

NUEVOS EXTRACTOS

DE LA
REAL SOCIEDAD BASCONGADA
DE LOS AMIGOS DEL PAIS

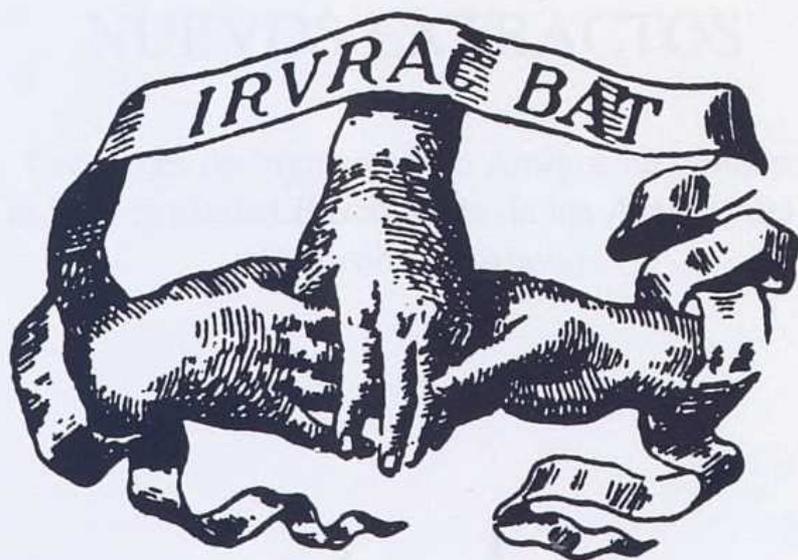


Suplemento n.º 2-A del *Boletín* de la R.S.B.A.P.

VITORIA-GASTEIZ
1 9 9 6

NUEVOS EXTRACTOS

DE LA
REAL SOCIEDAD BASCONGADA
DE LOS AMIGOS DEL PAIS



Suplemento n.º 2-A del *Boletín* de la R.S.B.A.P.

VITORIA-GASTEIZ

1 9 9 6

INDICE

Las Real Sociedades Bascongadas de los Amigos del País

Comisión de Alava

Lecciones de Ingreso como Amigos de Número

de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País

(Comisión de Alava)

NUEVOS EXTRACTOS

Lecciones de Ingreso como Amigos de Número
de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País
(Comisión de Alava)

La Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País
agradece
al Gobierno Vasco y a la Diputación Foral de Alava
la colaboración prestada
para la publicación de este Boletín

Euskalerrriaren Adiskideen Elkarteak
Eusko Jaurlaritza eta Arabako Foru Aldundiari
Boletín hau argitaratzeko emandako laguntza
eskertzen dio

Depósito legal: VI - 123/97



INDICE

Presentación	9
------------------------	---

LECCIONES Y ACTOS DE RECEPCION COMO SOCIOS DE MERITO DE LA R.S.B.A.P.

ACTO DE RECEPCION COMO SOCIO DE MERITO DE LA DOCTORA MICAELA PORTILLA	13
DISCURSO DE RECEPCION por Antonio Ortíz de Urbina	17
LECCION DE LA DOCTORA PORTILLA: «DEL OMECILLO AL AYUDA, POR LAS MARGENES ALAVESAS DEL EBRO»	27

ACTO DE RECEPCION, COMO SOCIO DE MERITO DE DON VICENTE BOTELLA ALTUBE	55
DISCURSO DE LA PRESIDENTE DE LA COMISION DE ALAVA	57
INTERVENCION DEL ALCALDE DEL AYUNTAMIENTO DE VITORIA-GASTEIZ (Sr. Cuerda Montoya)	60
INTERVENCION DEL REPRESENTANTE DE LA CAJA VITAL KUTXA (Sr. Muzás)	61
INTERVENCION DEL REPRESENTANTE DE LA CAMARA DE LA PROPIEDAD URBANA (Sr. Zárata Pérez de Arrilucea)	62
INTERVENCION DEL REPRESENTANTE DE LA CAMARA DE COMERCIO E INDUSTRIA DE ALAVA (Sr. Gómez)	63
INTERVENCION DEL REPRESENTANTE DE LAS ESCUELAS PROFESIONALES DIOCESANAS (Sr. Arregui)	65
INTERVENCION DE LA DIRECTORA DE LA FUNDACION SANCHO EL SABIO (Sra. Gómez)	66
INTERVENCION DEL PRESIDENTE DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DE VITORIA-GASTEIZ (Sr. de Juana)	67
INTERVENCION DEL REPRESENTANTE DEL INSTITUTO ALAVES DE ARQUEOLOGIA (Sr. Llanos)	68



INTERVENCION DEL REPRESENTANTE DE LA ESCUELA UNIVERSITARIA DE TRABAJO SOCIAL (Sr. Vivar).	69
DISCURSO DEL DIRECTOR DE LA R.S.B.A.P. (Don José Manuel López de Juan Abad)	70
DISCURSO DEL NUEVO SOCIO DE MERITO DON VICENTE BOTELLA ALTUBE: «RECUERDOS DE UNA VIDA»	74
CIERRE DEL ACTO.	79

**ACTO DE RECEPCION DEL AMIGO DON VENANCIO
DEL VAL SOSA COMO SOCIO DE MERITO
DE LA R.S.B.A.P.**

LECCION DE DON VENANCIO DEL VAL SOSA: «RECORRIDO POR VITORIA ENTRE SAN PEDRO Y LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS»	81
DISCURSO DE RECEPCION por la Presidente de la Comisión de Alava, Sra. Sánchez Erauskin	83
	106



PRESENTACION

La R.S.B.A.P., a propuesta de la Comisión de Alava, acordó conceder el título de Amigo de Mérito, en el seno de dicha Comisión, a tres Amigos de Número merecedores de esta distinción por su gran prestigio y reconocidos trabajos en bien del País.

Todos nosotros nos sentimos muy honrados al contar con doña Micaela Portilla Vitoria, don Venancio del Val Sosa y don Vicente Botella Altube –fallecido lamentablemente en fechas posteriores a su designación–, como Amigos de Mérito de nuestra Comisión. En ella, en sus trabajos y realizaciones, han colaborado eficazmente y con sus conocimientos, publicaciones y actividad, han contribuido a ilustrar magistralmente lo que debe ser la actuación de un Amigo del País que se precie de serlo.

Por supuesto, no todos poseemos un caudal de dones como los que adornan a los tres nuevos Amigos de Mérito. Pero, en todo caso, su ejemplo debe servir de estímulo y ejemplo para quienes militamos en el amplio campo de acción profesional y personal que la Bascongada desea para que sus Amigos puedan cumplir los objetivos de servicio al País que hace dos siglos marcaron los Fundadores.

Quiero señalar que, debido a algunas vicisitudes inesperadas, se ha demorado esta publicación hasta la fecha. Sin embargo, consideramos que actualizar en la memoria y en el corazón de los miembros de nuestra R.S.B.A.P. el hecho de la concesión de esta dignidad a los nuevos Amigos de Mérito y el contenido de sus interesantes Lecciones, a todos nos ayudará en el cumplimiento de nuestros fines.

Juan Antonio Zárate Pz. de Arrilucea
Presidente de la Comisión de Alava de la R.S.B.A.P.



ACTOS DE RECEPCION COMO SOCIOS DE MERITO DE LA R.S.B.A.P.

Lección presentada por
Srta. Micaela María María Vilela
en el curso de Recepción como
Socio de Merito de la R.S.B.A.P.

Esta lección es una obra de Micaela María Vilela
publicada en el año 1982 en el curso de Recepción
como Socio de Merito de la R.S.B.A.P.
Elaborada en el curso de Recepción como
Socio de Merito de la R.S.B.A.P.



DEL OMECILLO AL AYUDA, POR LAS MARGENES ALAVESAS DEL EBRO

Lección pronunciada por
doña Micaela Josefa Portilla Vitoria
en el acto de Recepción como
Socio de Mérito de la R.S.B.A.P.

*Esta Lección como Socio de Mérito tuvo lugar
el 30 de mayo de 1992 en jornada itinerante.
Iglesia de Santa María de la Asunción de Tuesta.
Caminos reales y Torres Señoriales de Fontecha.
Iglesia Parroquial de Berantevilla.
Ermita de la Virgen de Lacorzanilla.*



El sábado 30 de mayo de 1992 tuvo lugar la recepción como Amiga de Mérito de doña Micaela Josefa Portilla Vitoria. Por deseo expreso de la Sra. Portilla, el acto de recepción se celebró en la Iglesia Parroquial de Nuestra Sra. de la Asunción, de Tuesta, si bien su magisterio se impartió a lo largo del día, en una hermosa Jornada Itinerante que, en forma muy documentada y a un tiempo amena y distendida, respondió al título siguiente:

“Del Omecillo al Ayuda, por las márgenes alavesas del Ebro”

Comenzó la Jornada con una Misa Solemne en la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de Tuesta.

Finalizada, dio comienzo el Acto de Recepción de la Amiga de Número Micaela Josefa Portilla Vitoria como Socio de Mérito de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País con unas palabras pronunciadas por la Presidente de la Comisión de Alava Miren Sánchez Erauskin:

“... En medio del júbilo que a todos nos produce estar presentes en este acto acompañando a nuestra querida Amiga Micaela, permitidme que, en forma tal vez un tanto egoísta pero que procede de los sentimientos de tantos años de amistad, de cariño y de admiración, os explique que hoy me siento realmente orgullosa de ocupar este cargo de Presidente de la Comisión de Alava para el que me habeis elegido, porque desde aquí me corresponde precisamente a mí rendir a nuestra Amiga este homenaje, este deber de gratitud que supone su designación como Socio de Mérito...”

Se procedió a continuación a la Recepción de la Sra. Portilla Vitoria cumpliéndose el Orden del Día preceptivo en este acto.

DISCURSO DE RECEPCION
pronunciado por el Amigo
Don Jose Antonio Ortiz de Urbina y Basabe.

Amigo Director de la Bascongada,
Presidenta de la Bascongada en Alava,
Amigos, Amigas:

Hemos recibido hoy y aquí, en este milagro de la iglesia de Tuesta, a Micaela Portilla... Y, sin embargo, por un extraño misterio de sustituciones, tal vez hemos padecido un error hermoso. Porque es ella, Micaela Portilla, la que nos ha recibido en su casa, junto a sus arquivoltas amadas, presentándonos a sus amigos-compañeros de piedra, que ella recrió con sangre, luz y palabra...

Ha sido aquí, en Tuesta, hoy... Pero pudo ser, con igual derecho, en Laguardia, en Salvatierra, en Salinas de Añana, en Vitoria... o en cualquier sitio de Alava, donde haya recalado la historia o se haya convertido en canción de arte, sorpresa de vida o documento de ciencia...

Porque en cualquier rumor de misterio alavés se escucha, -se vive-. la presencia, hecha palabra y confianza, de Micaela Portilla. Siempre que ha manado la historia por estas tierras, tras ella va Micaela, como un juglar enamorado, cantándola en cuentos de maravilla y contándola en la canción de su prosa certera, cálida y nueva.

De más a menos.

No quiero hacer inventario ni tesis de saberes, al hablar de Micaela Portilla y su obra. (Aún está, además, por granar la cosecha plena, por más que en el campo de su esfuerzo se hayan recolectado montañas de cereal de oro para nuestro almacén de cultura....)

Pero sí quiero trazar un cierto orden para una aproximación respetuosa y emocionada a su trabajo.

Si tratamos de seguir, con línea lógica, los pasos de búsqueda de esta mujer sabia, deberíamos arrancar para nuestro inventario de la geografía, como supuesto radical y quieto. Micaela ha visitado el suelo en su virginidad primera, antes de que se convirtiese en aventura, una vez que ha empezado a hollar ese suelo el pie del hombre caminante. Hablaríamos, después, -si nos hubiésemos embarcado en estos modos de investigación férreamente lógicos-, de la obra humana labrada por el habitante real de esta tierra y tendríamos que terminar descubriendo, desde sus hechos, al autor con su historia: al hombre en su grandeza y en su misterio poderoso.

Pero ni así trabajó Micaela ni ése es el sentido de una obra que tiene la lógica de la ciencia; pero que va transida del latido rezumante de la vida...

Por eso nos dejamos de la metodología seca, que aclara el cerebro; pero que, a lo mejor, enturbia el alma. Porque en Micaela todo es rigor de investigación y exigencia escrupulosa de crítico feroz; pero es también temperamento, dulzura, comprensión, cercanía y amor... para esas frágiles criaturas que son los documentos y para esa canción de fechas y de versos que son los arcos, las imágenes, los capiteles, los fustes, el techo y el suelo de los edificios importantes.

Ella, es verdad, empieza por fijar siempre con enorme rigor el cuadro de su investigación, clavando los ejes de su andadura inmediata y firme. Toca el suelo, mide los ángulos de estudio, localiza con pormenor el lugar de trabajo y, sin pausa, indaga, coteja, piensa y escribe... (Por eso hablábamos antes de ese primer encuentro con la geografía como teatro en el que se escenifica el drama apasionante de la cultura en su versión de historia).

Pero ella, sobre todo, ha amado con una terrible pasión de ternura al hombre alavés, a sus cosas y a su historia, y desde esta cercanía lo ha descrito con abrazo y mimo. Con ese cariño, con el que hoy vamos a rozar el bosque primaverl de su obra. Y es que Micaela ha peregrinado hacia el hombre vivo, que se agazapa en su intrahistoria tras el polvo de los viejos documentos.

Este encuentro me parece fundamental. Es lo que da colorido a los trabajos de Micaela. Porque en sus descubrimientos no encuentra únicamente el dato desolado y lacio, sino que se topa siempre con un hombre con ramas y parientes, con intenciones y acciones, al que conoce en su talla, en su poblado o desnutrido mundo interior y ahí dialoga con él, lo escucha y lo traduce en acta de saber definitivo.

¡Con qué regusto paladea en su boca la eufonía de los nombres alaveses que hicieron o son historia!

Al oírla, siempre he pensado en esas labores laberínticas de los encajes de bolillos, de solución oscura; pero que en sus manos trenzan y fingen luces nuevas.

En un libro suyo sobre Vitoria leo esta perla de pura cepa alavesa: “Ayalas y Hurtados; Healis y Esquiveles; Iruñas y Colodros; Vergaras y Adurzas; Abaunzas y Maturanas; Maestus, Alavas y otras familias distinguidas...” con las que se tutea, porque son de su casa y creo que distingue en ellas su voz y es confidente, casi confesor, de sus cuitas, albacea de sus voluntades y notario de sus virtudes...

Y vendrán los apellidos compuestos de Alava, -esa rareza deliciosa de toponimia y patronimia abrazados en una definición de familia-, y por ellos navega, con timón cierto, esta mujer de pulso firme y sabiduría clara: López de Guevara, Martínez de Sabando, Ortíz de... cualquier sitio. Son mujeres, matrimonios, compromisos de heredad, varones de campo y guerra, de emigración, perjurios, conquistas, regresos, triunfos y quiebras... Todo queda prendido en el pico ansioso de su pluma interminable, donde retoñan los silencios de la muerte en una primavera nueva.

No me resisto a contarlo. Ya otra vez tuve que hablar de ello. Micaela conoce a todos los alaveses que fueron y a los que sin serlo cayeron bajo estos soles y ventearon nuestro cierzo.

Entre estos últimos hallamos al rey Alfonso, el Sabio. El que se curó en Vitoria de una jaqueca terrible que le puso en trance de morir, poniendo por almohada el libro oracional de las “Cantigas”...El mismo rey que anduvo aquí, en Vitoria, tratando de unir a una familia que se le rompía por todos los miembros de la ambición... ¡Cómo habla Micaela de este amigo viejo, aliento de sus sueños, nimbado en ese cielo de gloria, donde crecen los niños, los sabios y los santos!

¡Este rey de Castilla, alavesizado por las coyunturas políticas...! Y por este alavesismo de adopción y de acogida el gran señor castellano de la sabiduría tuvo que dialogar con la gran señora alavesa de la ciencia.

Alguien se atrevió a decirle, con el respeto que esta gran señora merece, que era la amante fiel y despechada del Rey Sabio... Y se rió con esa carcajada contagiosa y limpia con que sabe reirse Micaela: “No, -aclaró-, mi amor es más cercano. Se trata de un señor alavés del XVI”. (Aunque en dulzuras de amor no hago exactitud de fechas, que tales fervores no entienden mucho de calendario). Y nos contó pormenorizadamente la génesis de estos deliquios de amor con siglos de distancia.

Pero, volviendo al Rey Sabio, su conversación y “confidencia” tuvo la gallardía humana de la cercanía sin sonrojos, de la humildad sin servidumbre y del saber sin altiveces. Porque así es, por gran suerte, Micaela: cercana, humilde y sabia, sin engrimamientos turbios.

Yo no sé en qué número de nombres se cifra el inventario de alaveses de historia que tiene en el archivo de sus memorias Micaela. Pero sí sé que esa familia es inmensa. Que en esa mesa del saber se sienta media provincia y sé que la otra mitad que falta está también invitada. Diez siglos de historia peregrinan con su emoción, sus crímenes, su pasión, su virtud, su acción hermosa o su traición oscura... hacia la casa de Micaela, que es la casa de nuestra historia.

Las piedras

Quizá fue en Salvatierra, en aquellas primeras armas de enseñanza, donde Micaela se topó con la canción de la piedra tallada. (Esto no me lo sé muy bien. A lo mejor la fiebre investigadora le llega por otros manantiales que todavía desconozco... y por ello, con vicio ajeno, me refugio en Berceo para justificar mi duda, según tenía por costumbre aclarar el delicioso poeta riojano: “*el libro no lo ponía.*”)

Lo cierto es que en la villa comunera encontró edificios hermosos, unas murallas tronchadas, unas calles heridas por la impiedad de la historia... y Micaela, tal vez, escuchó la voz de aquellos silencios y quiso traducir su verdad y su leyenda, porque ella sabe bien que las piedras hablan y entiende a la perfección su idioma. Desde esa llamada logra prepararse más a fondo, porque está dispuesta a emprender una obra de formidable ambición...

Es el segundo regalo de la investigación de Micaela: los edificios de Alava.

Micaela Portilla estudia las piedras de Mendoza y Martioda, la oracional de Barría, las doloridas historias del sueño del Canciller... y, sobre todo, se acerca a las Casas- Torre, labrando sobre sus aristas un trabajo definitivo.

Esta zona de la obra de Micaela me sobrecoge... Nada me parece tan lejano a su espíritu de transparente delicadeza como el guiño hosco, el rostro brusco y la canción de fuerza y guerra que pervive en las torres...

Y sin embargo...

Con qué claridad va separando el edificio primitivo de sus "arreglos" posteriores. Y cómo va desentrañando la historia de pasiones crueles o de intereses violentos hasta dejar que regrese el hálito de la historia a morar en las casas fuertes que sobreviven enteras o en las que sólo lloran los muñones románticos...

Micaela no se deja atrapar por la tentación de la leyenda. Ni deja que un lirismo de fiebre amuralle la comprensión de la más pura historia... Pero tampoco permite que la canción épica, hermosa como la sangre, pero torva como el crimen, sustituya la serena comprensión de los hechos integrados en la conducta del hombre.

(He de decirlo, porque es justo, aunque mi palabra se salga un instante del tema: Hace unos días en Loyola, humillado bajo esa mole de piedra donde nació el ilustre Iñigo, fundador y general de la Compañía de Jesús, me hablaba un hijo de San Ignacio de la restauración de la casa solar de Loyola. Y me habló de que el gran cerebro ordenador de la ingente obra restauradora fue Micaela Portilla. Llegó, vió y dedujo consecuencias. Todos aceptaron su magisterio, y en él se refugiaban con seguridad de acierto. El jesuíta se sentía en la obligación de proclamar la valía de esta gran presencia... (¡la mujer sabia de Vitoria!)... aunque a mí, -a ninguno de nosotros, seguramente, nos asombra la noticia-... Curiosamente, sólo le sonroja y apura a ella, que se encueva en una humildad de silencio por sistema, ofreciendo la riqueza de su ciencia como si fuese la ofrenda de una limosna oculta y avergonzada).

Un paso de rodillas

Y, sobre todo, Micaela es demasiado sabia y posee un espíritu demasiado sutil y bello como para recalar en este puerto de las casas torre como lugar de descanso... definitivo.

Ella quiere estudiar al pueblo y a sus hombres en sus comportamientos, ambiciones, sentires y esperanzas... Por eso estudió al hombre alavés desde la historia y trató de encontrarlo en sus mansiones, amasado a la piedra, humanizándola con el roce del sueño.

Pero supo también que el hombre alavés se abrió a la verdad absoluta y se hizo adorador de Dios... Y ese hombre fuerte, independiente y orgulloso encontró en la fe otra respuesta más viva y entera...

Por eso Micaela bajó hasta el suelo de la creencia y allí estudió la expresión del rezo, el estilo del creer, los contenidos más urgentes de la experiencia de lo santo, los miedos y los amores de los hombres en diálogo con Dios...

Estamos ante la OBRA de Micaela: el Catálogo Monumental de la Diócesis de Vitoria. No ha resultado un inventario de objetos ni un desfile de estatuas ni una consignación de estilos. Es todo eso; pero entrañado en el latido de la sangre... No es lugar de este momento, porque el tiempo muere con apremio, para abrir con emoción esta obra prodigiosa de Micaela Portilla. Ha salvado un patrimonio común de Alava y le ha dado vida y lo ha colmado de unción y lo ha devuelto vivo a los ojos de los hombres y de las mujeres de Alava. El alma y la fe en que se meció la cultura religiosa y humana de Alava ha sido cosechada por esta investigadora tenaz, inteligente y clara.

Creo que, aunque suene a irreal en este tiempo de desguace de valores, por ahí camina Doña Micaela, con paso cierto: sabia y devota, con ojos críticos de erudición inmensa y con alma arrodillada de contempladora absorta... La simbiosis milagrosa de creer sabiendo y del saber con fe anida en el esfuerzo poderoso de esta investigadora, gracias a Dios incansable.

Pero no es bastante.

Tengo un cierto miedo a contaros lo que ya sabeis, fatigando vuestro recuerdo, dejando a un lado pozos de olvido y logrando que la humildad de Micaela se impaciente.

Por eso voy a darme prisa en terminar...

Y, sin embargo, dejadme un momento de sosiego...

Micaela estudió al hombre, su historia, las piedras de su cobijo y la imagen de sus rezos... Supo de escudos y banderías, de testimonios de honradez y de vilezas turbias..

Pero estudió también, -ya lo he dicho resbalando-, la peana donde se fue representando esta historia.

Aún recuerdo aquel pregón de San Prudencio en que Micaela, con el ritmo de la fiesta, se puso jocundamente lírica... La historiadora deshilaba el campo en su precisión de flores, de productos de Alava, de sus sierras piropadas con adjetivos de color y terciopelo, del dibujo azul de sus ríos sobre el oro del trigo o plateados bajo las hojas de esmeralda...

Me parecía admirable ese tono de verso en la escritora de archivo, detallista en los “campus” de estudio, hecha vigilia de mil desvelos en el asedio interminable a los temas de Alava. Pero estaba escribiendo así, porque hilaba con la razón y besaba con el labio.

Después he visto cómo ha seguido y perseguido los pliegues de la tierra, las vertientes del agua, el sonar de los vientos y el murmullo de las sombras, con brujas, de los montes...

Estoy llegando por estos meandros de evocaciones semilíricas a un último libro, que debe estar en la mente de todos. Era el contexto preciso para una obra, que me parece genial, -(la penúltima siempre de Micaela),-: “Una ruta europea POR ALAVA, A COMPOSTELA. Del paso de San Adrián, al Ebro.”

Todo ese título para un fruto magnífico.

Uno de los libros que, al menos un alavés, lee con pasión y que agradece íntimamente, por su regalo, a Micaela.

La Alava medieval, desconocida para el profano, queda en pie, asomándose al camino de las primeras peregrinaciones a Santiago.

Entrando por San Adrián, -hermoso abrazo de roca, de silencio y luz,- Micaela ha puesto de pie la carne resucitada de una historia que parecía terminada... hasta llegar al Ebro, engendrador de fronteras y casador de mundos...

Seguramente la ascética aristocracia de Micaela le impide pedir, tras tanto cansancio, la limosna del vaso de buen vino, como ella señala que hacían los juglares viejos... Con este golpe, que recuerda al temperamento popular del cantor Gonzalo de Berceo, terminaba Micaela su libro hacia Santiago... Pero es viaje jacobeo, -de oración, de arrepentimiento y de jubiloso canto-, y por ello cambia la petición en deseo... En una línea de la súplica más pura vuela con la concha viajera hacia el recuerdo del apóstol, dormido en la humedad turbadora de Galicia, con el pie pisando el fin de la tierra y bendiciendo con ojos

de aventurero la tierra toda de dos mundos... Y allí habla de bendición divina: la que ella agradecerá seguramente, como peregrina de tantas horas de andadura, en servicio de la ciencia y en apoyo a la ignorancia del hermano....

Y termino.

Quería hablar, por perversión de oficio, del estilo de Micaela, como escritora. He cotejado sus escritos desde esta perspectiva interesada... Pero no os quiero abrumar con análisis lingüísticos o de estilo, que pueden resultar enfadosos. Tampoco quiero caer en la trampa socorrida de las pretericiones, para tocar, sin aviso, el tema, que uno promete soslayar como defensa.

Sobre estos datos regresaré algún día para explicar los modos expresivos de esta escritora nuestra, porque también dicta una lección de sobriedad expresiva y de pedagogía certera Micaela, al escribir... Pero esta página la reservo para contarla con más tiempo y comparando su modo de crear con el de otros autores de Alava, sobre todo Landázuri y Becerro de Bengoa.

Y es que, por misericordia de los dioses esta mujer ha nacido para maestra de casi todo.

Pero hemos tenido que respuntar los temas. El encargo de decir dos palabras se ha multiplicado por ocho y he de frenar las ganas de seguir hablando para clarificar lo que ha quedado dibujado entre nieblas de prisa. Pero he de terminar, y termino.

Con agradecimiento de todos nos felicitamos de tenerla tan próxima y tan amiga, tendiendo los brazos de puente entre la amistad respetuosa y la ciencia.

Ahora nos toca unirnos a lo que, desde nuestra Sociedad Bascongada, podemos darle. Nuestra condecoración y, desde luego, totalmente nuestro aplauso y nuestro afecto... como mujer grande, sabia honrada, cristiana recia y alavesa por oficio y por pasión entera.

FINALIZADA ESTA EXPOSICION, EL DIRECTOR DE LA REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAIS, DON JOSÉ MANUEL LOPEZ DE JUAN ABAD, PROCEDIO A LA RECEPCION COMO SOCIO DE MERITO DE DOÑA MICAELA JOSEFA PORTILLA VITORIA, ENTREGANDOLE EL DIPLOMA Y LA MEDALLA ACREDITATIVOS DE SU NUEVA CONDICION.

Seguidamente, la nueva Socio de Mérito pronunció su Lección de Ingreso en forma itinerante, que tuvo como lugares señalados la Iglesia de Santa María de la Asunción de Tuesta, los Caminos Reales y las Torres Señoriales de Fontecha y la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de Berantevilla, para finalizar en la Ermita de la Virgen de Lacorzanilla.

**LECCION DESARROLLADA
EN JORNADA ITINERANTE POR LA AMIGA
MICAELA JOSEFA PORTILLA VITORIA**

**“DEL OMECILLO AL AYUDA,
POR LAS MARGENES ALAVESAS DEL EBRO”**

1.–La Iglesia de Santa María de la Asunción de Tuesta.

Un arte innovador, en una sociedad cambiante.

Queridos Amigos: Al agradecimiento que os he manifestado ya por el honor de que me hacéis objeto de forma tan entrañable, tengo que añadir un nuevo motivo de gratitud: el regalo de este precioso día de convivencia itinerante por tierras de Alava. Lo habeis dispuesto así, seguramente, porque sabéis que gran parte de mi trabajo, y el más gratificante para mí, es recorrer los caminos y los pueblos de Alava, aprendiendo de sus gentes y estudiando la historia y el arte que conservan, en trabajos de campo y en tareas de archivo, en ayuntamientos y juntas administrativas. Y lo hago así porque siempre he creído que las pisadas del hombre en los caminos y las huellas de la vida cotidiana en sus pueblos han hecho historia y han dejado historia; una historia íntima, sin ruido, que podemos contemplar desde dentro, desde la vida misma, en los lugares en que se desarrolló.

Por eso, y porque iniciamos la jornada en este templo, uno de los más bellos del medioevo alavés, al decidir el contenido de mi intervención en este día pensé que no podía ser otro que abordar, “in situ”, los temas que nuestro caminar vaya deparándonos en esta ruta del Omecillo al Ayuda, y referirme brevemente en

el recorrido a la historia, al arte y a la vida de las gentes, en los puntos mismos en que saldrán a nuestro encuentro.

Comenzaremos procurando escuchar juntos lo que las piedras de esta iglesia nos dicen, al contemplarlas junto a la imagen de Nuestra Señora la Blanca que preside su frontis, “Andra Mari” acogedora, Reina coronada, entronizada sobre castillos y leones, símbolos de realeza en la Madre del Rey de Reyes, Madre que sonrío a su Hijo, nuestro Hermano y, en El, a todos nosotros y a cuantos han acudido a Ella a lo largo de siete siglos de historia.

Tras de este encuentro con el templo que nos acoge, recordaremos también en él a las gentes que propiciaron y contemplaron su construcción; bajaremos después por el Omecillo hasta la margen izquierda del Ebro y encontraremos en **FONTECHA** una de las torres señoriales más hermosas y mejor construídas del País, **la Torre de los Hurtado de Mendoza, Condes de Orgaz**; y tras de contemplarla y recordar a sus señores, remontaremos, desde el Zadorra, las riberas del Ayuda hasta llegar a **BERANTEVILLA**, donde hallaremos el recuerdo, vivo aún entre las gentes, del gran prelado alavés **Fray Pedro de Urbina y Montoya**, para terminar nuestro recorrido en **LACORZANILLA**, en la **Ermita de Nuestra Señora de Lacorzanilla**, centro de devoción popular en la zona del bajo Zadorra, abierta a la Rioja y a los confines alaveses del Ebro.

El templo en que nos encontramos, el de **NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCION DE TUESTA**, es uno de los más hermosos de Alava entre los construídos a partir de los años finales del siglo XII y a lo largo del XIII; una de las iglesias que, conservando aún las raíces románicas en muchos de sus elementos, se abre a los horizontes artísticos que anuncian las novedades del gótico incipiente.

No es extraño que el edificio que vamos a contemplar, singular entre otros construídos en las mismas fechas, se encuentre aquí en Tuesta, en una encrucijada de rutas que explica, en gran parte, la historia vivida por sus gentes.

Domina Tuesta, en efecto, el descenso de los caminos salineros de Añana a las rutas del Omecillo y del Ebro, recorridas ya por calzadas romanas y por sendas altomedievales, hacia los cenobios rupestres de la alta Valdegovía, caminos con iglesias documentadas desde hace más de un milenio y, algunas, con restos del románico más antiguo de Alava.

Se encuentra además Tuesta en los caminos que enlazaban las tierras alavesas con las de la más vieja Castilla, la de los valles de Losa y Mena, con igle-

sias y monasterios también milenarios. Caminos de peregrinación y rutas de arriería, paso de recuas cargadas de lanas merinas que, en sus recorridos hacia el mar, remontaban el Omecillo, llegaban a Berberana y subían por Arrastaria y Orduña hasta alcanzar el curso alto del Nervión para bajar, por sus orillas, hasta los puntos de embarque de sus cargamentos hacia los telares ingleses o flamencos.

Estamos aquí, en Tuesta, entre caminos bien protegidos por castillos: Término, en Santa Gadea del Cid; Lantarón, junto a Sobrón; Berbea, encima de Barrio, y Astúlez, defensa de uno de los pasos que desde la alta Valdegovía conducía a tierras burgalesas.

El templo de Tuesta, donde ahora estamos, es uno de los más significativos del protogótico alavés, momento artístico denominado a veces “románico de transición”, título que parece significar la fase poco definida y desdibujada de una corriente artística que muere ante otra que nace. Se ha designado también a este período como el momento del “último románico” o del “románico tardío”, nominaciones que nos hacen pensar en un arte caduco, viejo y sin fuerzas, cuando este arte de finales del siglo XII y comienzos del XIII, por el contrario, está perfectamente definido en sus elementos, llenos de vitalidad y de fuerza innovadora.

Por eso, atento a la pujanza creadora de este momento, el Profesor don José María de Azcárate Ristori, en su discurso de ingreso como Académico de Número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en 1974, señaló a este momento artístico con el nombre de “protogótico”, contemplando en él unas formas constructivas vivas y de gran empuje, que preludian el arte gótico como algo nuevo y distinto del románico en sus conceptos artísticos y sus técnicas, aunque estos elementos protogóticos coexistan, en algunos casos, con ciertas formas del románico pleno.

Y porque el gótico no es una consecuencia de la evolución del románico, sino algo nuevo que aparece en el arte entre los siglos XII y XIII debe desecharse, dice Azcárate, la denominación “románico de transición”, aunque en la fase del gótico inicial o “protogótico” pervivan y convivan ciertas características románicas con otras bien definidas e innovadoras.

A esta etapa protogótica corresponden, en principio, los característicos templos normandos, en los que apuntan las técnicas constructivas precursoras del gótico, y el arte cisterciense, limpio y elegante, umbral del nuevo estilo, modelos novedosos que llegan a Alava, como queda indicado, a partir de los años finales del siglo XII y a lo largo del XIII.

Señalemos aquí, a la vista, los principales elementos que distinguen ese momento constructivo para contemplarlos después, con detalle, en un recorrido por el interior y el exterior del edificio.

Fijémonos, en primer lugar, en las bóvedas de cañón que ya se han apuntado. Las primitivas cubiertas de medio cañón del románico pleno, con media circunferencia en su sección y con sus arcos fajones de medio punto en sus rosca, resultaban menos esbeltas que las apuntadas que se generalizan a medida que el estilo avanza. Parecía que las de medio punto recogían y limitaban la vista del observador, cercando el espacio de la cubierta entre los muros sobre los que volteaba la bóveda y los arcos fajones de la misma, semicircunferencias perfectas, que llevaban las miradas de un muro a otro, sin punto alguno de atención intermedia.

Las bóvedas apuntadas, en cambio, invitaban a mirar a lo alto y aquí está la diferencia. Sus arcos fajones elevan la vista de quienes los contemplan hasta la piedra clave más elevada de su rosca, punto en el que convergen los dos segmentos laterales que forman el perfil del fajón apuntado. Este centro de atención permite alcanzar, en lo alto, el eje longitudinal de la bóveda apuntada, con la serie de arcos fajones, apuntados también, que, formando el esqueleto de la cubierta, anuncian las complicadas arquerías de los edificios góticos.

Pero la innovación clave del protogótico es la creación de las cubiertas con dos arcos cruzados en diagonal con su intersección en el polo de la bóveda, tal como podemos observar en este templo

Esta es la gran novedad, la principal peculiaridad y el elemento más significativo del protogótico. Se trata de dos arcos u "ogivas" de piedra labrada, con las dovelas de sección cuadrada o rectangular, lanzados en diagonal desde dos de los cuatro vértices del tramo de la bóveda que sustentan hasta los dos ángulos opuestos. Estos arcos cruzados, según podemos ver y observaremos con mayor detención en nuestro recorrido por el templo, son gruesos, porque la plementería, o los témpanos de la bóveda que descansan sobre ellos, son de piedra pesada y porque soportan y sostienen las bóvedas, afianzadas además



Presbiterio de la iglesia de Tuesta

Cabecera de cinco caras y un tramo corto en el paso a la nave, cubierto éste por arcos cruzados u “ogivas” convergentes en una clave.

El ábside rasga sus cinco lados por otros tantos ventanales, con arcos de medio punto, y cierra su cascarón mediante bóveda de piedra de cinco plementos, reforzados y sujetos por el arco de medio punto arranque de la cabecera, y por cuatro segmentos arqueados -medios arcos o gallones-, que se unen en un medallón, al centro de la cubierta.

Un anuncio del gótico, que apunta con fuerza en este templo.

por las claves o medallones de refuerzo en el punto central del tramo donde dichos arcos se cruzan.

En estas nuevas estructuras se encuentran las raíces de la arquitectura gótica. Los constructores musulmanes habían empleado ya los arcos cruzados en sus bóvedas, pero lo habían hecho a veces como elementos decorativos; los arquitectos normandos los utilizaron, en cambio, con fines constructivos, y el arte del Císter los propagó por Europa anunciando en sus edificios el nuevo estilo gótico, que llegaría a su plenitud desde estas fases iniciales, cuando la técnica consiguiera extraer de tan fecunda innovación arquitectónica las complejas consecuencias de empujes y contraempujes que caracterizan el gótico pleno.

Los ábsides protogóticos se cubren también por bóvedas de estructura similar a la de los arcos cruceros, aunque, en las cabeceras, se trate de medios arcos convergentes en una clave, a modo de gallones.

Estas cubiertas sustituyen a las típicas bóvedas de horno de los ábsides románicos, bóvedas que, desplegadas en un cuarto de esfera, se aplomaban sobre la imposta del muro semicircular, cierre característico de las cabeceras románicas.

Ahora estas bóvedas absidales protogóticas, sujetas por medios arcos que llegan a la clave central, polo en el que también convergen los gajos de la plementería, permiten la construcción de cabeceras poligonales, fragmentadas según las caras originadas por el polígono de la planta. Las fuerzas de los plementos, gajos o tímpanos de estas cubiertas, aunque pesados, se aploman individualmente sobre el muro de la cara correspondiente y se sujetan al interior por los medios "arcos de ogivas" reforzados al exterior por gruesos estribos. Se originan así los ábsides poligonales de hermosa vista exterior, con potentes contrafuertes en las aristas de sus alzados, como veremos en nuestro recorrido fuera del edificio.

Pero hay más. Los muros o caras de estos ábsides poligonales, así reforzados en su interior y en su exterior, pueden perforarse con un mayor número de vanos, más rasgados que los del románico pleno, en ventanales correspondientes a cada uno de los lados de estas cabeceras. Así, los presbiterios de los templos protogóticos son más luminosos que los oscuros de las bóvedas de horno; el que tenemos ante nosotros, con cinco hermosos ventanales, uno en cada cara del ábside, preludia, aunque todavía a mucha distancia, las ligeras cabeceras góticas, abiertas a la luz por ventanales esbeltos, con finos parteluces y perforados en sus tímpanos por juegos de rosetas y tracerías caladas.

Tenemos también a la vista en este templo otras piezas características del protogótico: las pilastras fasciculadas, compuestas por haces de elementos adosados al núcleo central del apeo, en una lógica constructiva que el gótico perfeccionará al máximo.

Aquí, en Tuesta, estas pilastras son en realidad medios pilares, cada uno con ocho elementos adosados a los muros, por tratarse de un edificio de una sola nave. El complejo juego de fuerzas que supone la transmisión del peso de la bóveda de arriba abajo, a lo largo de las medias columnas y de los fustes acodillados de estas pilastras, preludia la complicada técnica de los pilares góticos y el papel de sus múltiples elementos, cada uno con su cometido en la sujeción de las cubiertas.

Veamos qué fuerzas llegan a las pilastras que tenemos a nuestra vista.

En primer lugar las de los arcos fajones que en el protogótico son apuntados, doblados y muy abiertos. Estos arcos doblados, con dos roscas superpuestas, una central, más saliente, que voltea adherida al intradós de la otra, más ancha, requieren más puntos de apoyo en sus apeos laterales, las pilastras de los flancos. La doble rosca de estos arcos no va a descansar simplemente en una media columna adosada a la pilastra, sino que va a necesitar a ambos lados de ésta otros dos elementos o columnillas de apeo para los extremos del arco más ancho. Por otra parte, en el románico de Languedoc y en el protogótico cisterciense, los frentes de las pilastras llevan dos fustes pareados, como también puede observarse en este templo; y así, sumados a este doble fuste los dos fustes menores que recogen a ambos lados la carga del doble arco, son cuatro los apeos que en cada pilar necesitan los arcos fajones doblados que constituyen el costillaje de la nave.

Por otra parte, las pilastras han de transmitir también a tierra los empujes de los arcos cruzados u “ogivas” desde los ángulos del espacio abovedado que dichos arcos abrazan; y a esta función responden los otros dos pequeños fustes acodillados colocados a uno y otro lado de la pilastra, recogiendo los empujes de las dos “ogivas” contiguas a cada uno de estos apeos.

Aparte de todo ello, los arcos formeros de los flancos -los que voltean en los muros de la nave en sentido paralelo al eje de la bóveda-, transmiten también su peso a las pilastras, que necesitarán otros dos elementos de apoyo para los dos arcos formeros contiguos a la misma.

El resultado de este sistema de apoyos, puede verse claramente en las pilastras de este templo, con ocho fustes adosados a cada una, formando un blo-



**Pilastra en el costado Norte de la nave,
el lado del Evangelio, en la iglesia de Tuesta.**

Medio pilar con ocho elementos adosados a su núcleo.

Los dos del frente sirven de apeo a la rosca central y más saliente del arco apuntado y doblado que separa los tramos primero y segundo de la nave.

En los fustes situados a derecha e izquierda de dichos frontales, descansan los extremos de la rosca más ancha del doble arco fajón.

Los fustes siguientes, a derecha e izquierda de estos cuatro apeos del arco, transmiten a tierra los empujes de los arcos cruceros u "ogivas" de los tramos de las bóvedas próximas.

En los fustes extremos -séptimo y octavo del conjunto-, descansan los arcos formeros, descarga de los muros laterales de los tramos contiguos a la pilastra.

que que, mediante estos ocho elementos, desliza hasta el suelo el peso de la cubierta, reforzada por los arcos fajones dobles, los cruzados y los formeros. Así, los ocho apeos, que forman un haz en el tronco de cada pilastra, son: las dos medias columnas del frente que reciben el empuje de la rosca exterior del arco fajón y las otras dos laterales acodilladas que soportan los del arco doblado; las dos que apean los arcos cruceros de la bóveda, y el otro par, las más próximas al muro, las que sustentan los arcos formeros.

Estos apeos fasciculados invitan a elevar nuestra vista de modo que, partiendo del tronco o núcleo de la pilastra, con el haz de elementos verticales adosados a ella, asciende hasta el ramaje arquitectónico de los arcos desplegados en lo alto. Anuncio e inicio de un proceso imparable que conducirá a las estructuras aéreas más bellas del gótico.

Tales elementos novedosos preludiaban "*los andamiajes pétreos*" que describe Gombrich. El primer paso estaba dado y lo único que estos esqueletos fuertes necesitaban para alcanzar sus últimas consecuencias constructivas era el dominio de un sistema de empujes y contrarrestos, un sabio juego de fuerzas que permitiera emplear "*delgados pilares y estrechos nervios; lo demás entre unos y otros podría suprimirse sin peligro de que el andamiaje se hundiera*". Y conseguido esto mediante minuciosos cálculos, "*resultaría posible construir edificios de piedra y cristal como nunca se habían visto*".

Pero aunque en los edificios protogóticos como éste de Tuesta, se encuentran las raíces de estos "andamiajes" ágiles, vemos que aquí las bóvedas, aún pesadas, gravitan sobre muros todavía gruesos con pilastras macizas y fuertes estribos de descarga en su exterior. No obstante, se han iniciado y están en marcha las novedades prometedoras que aquí podemos contemplar y que contienen, en germen, muchas soluciones arquitectónicas del gótico pleno.

Sin embargo, este embrión hubo de desarrollarse mediante valientes y nuevas técnicas. En el gótico, las nervaduras de sus bóvedas son distintas a las de los arcos cruzados de sección cuadrada o rectangular; las dovelas de los nervios góticos, más ligeras y molduradas, se introducen en el casco de la bóveda, enganchando las nervaduras unas con otras y sujetando a la vez los plementos o témpanos de la cubierta en una nueva dinámica de empujes y contraempujes. A la vez, los numerosos nervios de la crucería gótica, proyectan hacia afuera el peso de la cubierta, no sólo sobre estribos pegados a los muros, sino que lo hacen llegar hasta los arbotantes -"arcs botants"-, que lo transmiten más allá de las paredes hasta alcanzar los contrafuertes o estribos exteriores, distanciados del muro

para buscar la eficacia en el contrarresto que ofrecen estos puntales externos, rematados casi siempre en los pináculos vistosos que los aploman.

Por otra parte, los plementos o cascos de las bóvedas góticas son menos pesados; sólo son elementos de cierre en lo alto de estos ligeros andamiajes, témpanos contruídos en mampostería poco pesada, toba o ladrillo. Por ésto, y por el ágil sistema de fuerzas y equilibrios, de presiones y contrarrestos hacia los esbeltos pilares y las complicadas nervaduras, los muros de los edificios góticos puede rasgarse casi de arriba abajo en ventanales; porque aquí las paredes no son elementos activos en el sistema, como los muros del románico, sino apeos de los edificios en sus bases y cierres de las construcciones.

Todo ello está aún muy lejos aquí, en Tuesta, y en otros templos protogóticos, pero entre estos muros podemos contemplar el apuntar del nuevo estilo, presente en las técnicas y en los elementos que hemos descrito y que en seguida vamos a ver detalladamente "in situ", recorriendo la iglesia en su interior y en su exterior. Y las innovaciones que aquí palpamos, perfeccionadas hasta sus últimas consecuencias, imprevisibles en el momento en que aparecen, desembocarán en el gótico pleno, aéreo y sutil.

Este paso genial no se da sólo en el arte. Se realiza mientras se operan cambios vitales en las instituciones y en la vida de las gentes, novedades que, partiendo del siglo XI, se desarrollan a lo largo del XII y los comienzos del XIII.

A la sociedad estática del románico -unos rezan, otros luchan y otros trabajan-, con sus estamentos cerrados que, al igual que sus edificios románicos, gravitaban sobre fuerzas inamovibles, suceden estructuras sociales ágiles e innovadoras.

Gentes iguales que se unen, se apoyan y se refuerzan en la defensa de sus intereses, en gremios, concejos, cabildos, hermandades y en otras instituciones corporativas en las que, al igual que las dovelas de las nervaduras góticas en el conjunto de las bóvedas, se aseguran y se sujetan unas a otras en la sociedad urbana que comienza a desplegar su fuerza.

Instituciones llenas de vida -el villazgo y la realeza, los concejos y los gremios-, y hombres nuevos abiertos a horizontes también nuevos -burgueses y mercaderes-, propician entonces un arte dinámico, de contrafuertes y arbo-

tantes, en una sociedad joven y activa que se impone a los caducos sistemas institucionales inmóviles, abocados a su fin. Una sociedad nueva, viva y ya en auge imparable, que apunta con fuerza mientras se levantan edificios como éste de Tuesta, mirando ya a la estética del gótico, que veremos como una realidad en parte de la ornamentación escultórica de este templo.

Porque en la escultura que enriquece la iglesia de Tuesta se palpa la apertura ideológica y estética, desde la decoración de las claves interiores, de algunos capiteles de la portada y de varios canes de sus aleros, plenamente románicos, hasta muchos temas decorativos desarrollados en las jambas, en las arquivoltas y, sobre todo, en las imágenes del friso de la misma portada, ya góticas en su concepción y en la ejecución de sus detalles.

En la iconografía románica se había impuesto el símbolo sobre la realidad. El mundo y la naturaleza se sublimaban mediante concepciones idealizadas; por eso las hojas, las flores, los frutos y los animales se representaban estilizados, mediante estereotipos apartados de lo real que la naturaleza ofrece.

El hombre del gótico, en cambio, miraba ya a la naturaleza como obra de Dios, como la vió San Francisco, y se complacía en sus formas y en sus realidades, observándola y contemplándola con amor.

En la representación de la figura humana, el artista del gótico buscaba ya la belleza formal, belleza que podemos admirar en la talla de la Virgen Blanca que tenemos ante nuestra vista; pero, a la vez, el arte gótico llegaba a captar gestos y expresiones reales en auténticos retratos, a veces grotescos como veremos en algunos rostros de los canes de este templo en nuestro recorrido por el exterior del mismo.

Por otra parte, el hombre del gótico amaba la vida, lo cotidiano, lo anecdótico. Vamos a descubrir en la portada de este templo figuras de trabajadores, de músicos, de damas, de pastores y de cazadores, tal como podían encontrarse en los caminos, en los campos y en las calles de las villas. Vamos a ver animales reales, pastando o alcanzando los brotes altos de los arbustos y hasta una tortuga asomando pesadamente su cuerpo bajo un caparazón ondulado.

Contemplaremos, no obstante y por contra, en los canes de los aleros, y sobre todo en la portada, una curiosa amalgama, todo un mundo de seres fantásticos, dentro aún de los conceptos iconográficos del románico, junto a figuras de hombres, animales y plantas copiados de la realidad misma. Dos modos de interpretar y representar la naturaleza, el mundo y la vida, presentes en la escultura que, al servicio de una arquitectura pionera, enriquece el templo en que nos encontramos.

Seguidamente comenzó el anunciado recorrido por el interior y exterior del templo, para observar “in situ” los elementos constructivos y decorativos citados en la exposición anterior, con atención especial a la cabecera del edificio, a la estructura de la bóveda y a dos pilastras, a izquierda y derecha de la nave, con decoración vegetal una y con curiosos rostros humanos la otra ornamentando sus capiteles. Continuó así la Lección de la doctora Portilla, señalando los elementos interiores de la cabecera. **Reproducimos sus palabras:**

Tenemos ahora a la vista de todos, la fuerza constructiva del ábside de este templo, con los medios arcos de piedra convergentes, a modo de gallo-nes, en la clave central. Vemos también los cinco ventanales, rasgados entre las finas columnas de apeo de sus arcos y con rostros humanos decorando sus capiteles, tema muy repetido en la ornamentación de este templo.

El capitel de la columna que tenemos a la izquierda del acceso al ábside muestra, como vemos, el rostro perfecto de un personaje con grandes ojos, peinado cuidadosamente dispuesto en guedejas geométricas rizadas en sus puntas, lo mismo que la barba y el bigote, figura que, según el Profesor López de Ocáriz, autor de un interesante trabajo sobre este templo, podría representar al maestro Elías, que “hizo” este edificio.

Su nombre, como autor del mismo, aparece en la piedra clave del arco triunfal, arranque del ábside. De cara al pueblo, contemplamos en esta piedra, fundamental en la estructura del edificio, el busto de Cristo en majestad, con nimbo crucífero como Vencedor de la Muerte en la Cruz y como Rey de la Vida. Bendice a los fieles y les muestra un libro abierto en el que el P. Saturnino Ruiz de Lóizaga ha leído la frase siguiente:

“O DIVES, DIVES NON OMNIS TEMPORE VIVES, FAC BENE DEO IN VIVIS; POST MORTEM VIVERE SI VIS” “ELIAS ME FECIT”

“Oh rico, siempre no vivirás rico. Haz bien a Dios en los vivos, si quieres vivir después de la muerte” “Elías me hizo”.

No es menos significativo el simbolismo del medallón -clave, en que convergen los cuatro arcos y los cinco plementos de la cubierta. Muestra, como vemos, la Cruz triunfante, símbolo de la Redención en que Cristo nos dio la Vida. La sostienen, encima de un paño, dos ángeles, sobre un piso de nubes como Cruz Gloriosa.

En los tramos de la nave observamos las pilastras como elementos sustentantes de la bóveda y sus plementos, desplegados éstos entre el costillaje de los arcos fajones, flanqueados por los formeros y sostenidos por los arcos cruceros.

Si contemplamos de frente el pilar que separa los tramos primero y segundo de la nave propiamente dicha, al costado izquierdo del observador, cuando miramos, como ahora, a la cabecera, veremos que los arcos, andamiaje -pesado aún- de la construcción, transmiten el peso de la bóveda a los ocho fustes adosados al núcleo de la pilastra, tal como he indicado en la exposición primera y como ahora vemos.

Pero vamos a fijarnos de modo especial en los capiteles de esas columnas. Al igual que otros de este templo se decoran con temas vegetales: los dos de las columnas del frente, los de mayor tamaño, con follaje estilizado con las puntas de las hojas vueltas hacia el frente; y los de los “codillos” o fustes menores, con motivos análogos, aunque más esquemáticos, con los ápices de las hojas enrollados hacia adelante como “ganchillos”, de ahí el nombre francés de “crochet” con que se conoce al follaje así dispuesto.

Esta decoración simple, responde a la estética, limpia de ornamentaciones farragosas, que el espíritu de San Bernardo proponía para los templos del Císter, huyendo de las representaciones de bestias, monstruos y alegorías que el románico pleno había propagado por Europa, con la orden de Cluny como principal transmisora.

Desde aquí comprobamos, por último, como hemos indicado en la primera exposición, que este haz de fustes nos invita a elevar nuestra vista hasta los arcos que se despliegan en lo alto como las ramas de un árbol. No obstante, según la lógica constructiva y las líneas de fuerza del edificio, nuestros ojos deberían seguir una dirección opuesta, de arriba abajo, de las ramas al tronco, porque el conjunto de columnas adosadas a las pilastras, son los elementos sustentantes de la bóveda y de sus arcos fajones, formeros y cruceros, que gravitan sobre las pilastras desde arriba y desde los lados de la cubierta; pero nuestra vista se alza aquí de la tierra al cielo, preludiando la elevación del espíritu que las aéreas bóvedas del gótico lograrán infundir en los templos y catedrales.

Los motivos vegetales, pencas y hojas dobladas hacia adelante, son, junto a los rostros humanos, los únicos temas decorativos de los capiteles interiores del templo.

Las cabezas de hombres y mujeres que aquí vemos, acentúan el acercamiento del gótico al hombre, tema presente ya en toda esta obra. Algunos rostros muestran personajes de catadura maligna; otros, figuras grotescas o caricaturizadas hasta el ridículo y, muchos, gestos reales, apasionados o serenos, representados según el verismo propio del gótico.

Para encontrar esta variedad en los capiteles de una sola pilastra, pasemos a los últimos tramos del templo, a los flancos interiores de la entrada principal del edificio. En la pilastra de la derecha apreciamos, en el primer capitel, el rostro tranquilo de una dama con el tocado de barbuquejo típico del siglo XIII, y en el siguiente, el de un varón de nobles facciones con el cabello y la barba cuidadosamente trabajados. La expresión del tercer rostro, muy distinta, muestra un gesto de angustia y dolor en sus ojos y en su boca; y, ya como figura monstruosa y diabólica, el cuarto personaje es un ser grotesco, de grandes fauces y dientes afilados.

Antes de salir del templo, miremos la clave del tercer tramo de la nave. Es una cruz de brazos iguales y ensanchados hacia los extremos -"cruz patada"-, similar a la cruz de Malta, lo mismo que la representada en la clave principal de la cabecera, sostenida por ángeles.

Esto podría indicar la influencia de los Templarios en la inspiración de la traza de este templo, de su construcción y ornamentación. El convento de monjas Comendadoras de San Juan de Acre en Salinas, el término llamado "Pieza de los Templarios" en la cercana aldea de Guinea y la referencia a las "*Ruinas dl Monastº de Templarios*", al Levante de Tuesta y en las proximidades de Atiega en un mapa del siglo XVIII conservado en la Biblioteca Nacional, han permitido a Vidal Fernández Palomares apuntar y sostener esta teoría, compartida hoy por prestigiosos investigadores.

Continuó la visita avanzando por el exterior del templo, desde el ábside a la portada, observando, sobre todo, la estructura de la cabecera en su exterior, los ventanales y los canes del ábside y la nave, para terminar en la portada principal del templo.

Ya en el exterior del ábside, la Profesora Portilla explicó así sus características:

Observemos -dijo-, la solidez de la cabecera y el grosor de los cuatro contrafuertes que refuerzan exteriormente los ángulos del ábside y los puntos en que las columnas interiores apean las cuatro "ogivas" convergentes, sobre las que monta el cascarón del ábside.

Aquí, en la cabecera, observamos también los cinco potentes arcos que voltean sobre los cinco estribos, sustentando el peso interior de los cinco témpanos de la bóveda absidal.

Vemos también los cinco vanos que rasgan los muros de las cinco caras del ábside, ventanales con dobles arquivoltas de medio punto y hermosos capiteles en las columnas de sus flancos, con cabezas humanas -a veces triples de finas facciones-, y vegetales estilizados.

Otros dos templos próximos a Tuesta, también protogóticos, ofrecen análoga estructura y las mismas soluciones en las construcciones, aún pesadas, de sus ábsides. Se trata de la iglesia de San Nicolás de Miranda y la de San Juan de Ameyugo, trasladada ésta, piedra a piedra, a los Estados Unidos, obras seguramente del mismo equipo de constructores que esta de Tuesta.

Contemplando las figuras representadas en los canes del alero, mientras caminamos hasta la portada, podemos apreciar un variado repertorio de figuras. Observemos la de un personaje "curioso" asomado a un balcón almenado y las de varias cabezas monstruosas de leones y felinos con las fauces abiertas y ojos salientes, junto a rostros humanos realistas en extremo, -uno un posible retrato-, al lado de las de animales reales, como la tortuga que parece escalar trabajosamente la cornisa del alero.

La vuelta a la portada señala el fin de nuestro recorrido. Su vano, de arco apuntado, queda abrazado por siete arquivoltas que descansan en las columnas de las jambas de la entrada.

En la decoración de las arquivoltas y de los capiteles de sus columnas encontramos temas y técnicas representativas encuadrables en pleno gótico, junto a otras de fuerte raigambre románica, aún no olvidada.

Se trata de la sabia dicotomía -símbolo-realidad-, propia de dos concepciones distintas del mundo y de la vida. Se conjugan, en efecto, en las arquivoltas y capiteles de esta portada el geometrismo -zigzag y festoneado de raíces musulmanas-, las carátulas feroces y faunas demoníacas, aún románicas, con las hermosas figuras de ángeles músicos y personajes elegantes de cuidada factura, de acuerdo con la estética del gótico. Escenas de la vida real, siguiendo también la temática gótica, sabiamente comprimidas en los exiguos espacios que ofrece la banda de una arquivolta o el equino de un capitel, representadas junto a alimañas, dragones, esfinges, grifos y centauros, y al lado de seres grotescos -lectores con cabezas de asno-, y de representaciones moralizadoras, como el avaro abrumado por el peso de la bolsa que pende de su cuello, o el malediciente que, desesperado, se rasga la boca. Personajes serenos y escenas

pacíficas de caridad y de amor humano, damas con tocas de barbuquejo, pastores con cayados y zampoñas, monjes y artesanos trabajando, captados en la realidad cotidiana, al igual que todo un mundo real de tallos y de hojas anchas, vivas y carnosas, y de animales -cabras, ovejas y bóvidos-, pastando o tratando de alcanzar las hojas de las ramas, en contraste con las torturantes bestias diabólicas y monstruos de grandes fauces presentes también en esta portada.

La amalgama de la doble concepción alegórica y real aquí presente culmina con el triunfo del gótico pleno en las siete esculturas de bulto que escalonadas, como podemos ver, representan la Anunciación y la Adoración de los Reyes y rematan este hermoso frontis.

En lo alto, vemos al centro la figura de la Virgen que, entronizada y coronada como Reina, pisa como corredentora el dragón infernal y muestra a su Hijo sentado en su rodilla, como en las imágenes góticas del tipo "Andra Mari", ofreciéndole una manzana como Nueva Eva, Madre del Nuevo Adán Redentor.

A su derecha, los tres Reyes representan las tres edades del hombre; el primero, es un varón en su edad madura; el segundo, un joven imberbe, se vuelve hacia el anterior en actitud de conversar y, en lo alto, el más anciano ofrece su presente al Niño, avanzando en una genuflexión llena de movimiento; posturas en los tres personajes que parecen acusar el influjo del teatro religioso ya de talante gótico.

A la izquierda de la Virgen se desarrolla el tema de la Encarnación, representado en las tres figuras colocadas escalonadamente para culminar también en la de la Virgen, Madre y Reina. En la grada más baja María, coronada como descendiente de Reyes, recogida y humilde, inclina su cabeza en señal de turbación y de aceptación del mensaje de Gabriel como Esclava del Señor. La efigie del Arcángel ocupa la segunda grada de este flanco, mientras la de San José, que vemos en la siguiente, sirve de enlace entre las dos escenas; José ha creído en la Encarnación de Jesús por obra del Espíritu, y presencia la Adoración y el tributo de los Reyes al Enviado, Hijo de Dios.

Antes de dejar esta portada contemplemos en su conjunto -termina Micaela-, el tránsito del símbolo a la realidad; de la expresividad estereotipada de los hombres y los seres fantásticos del románico, a la naturalidad de lo individual y a la sensibilidad ante lo cotidiano del gótico. Un cambio y una apertura en una sociedad que comienza a secularizarse, mientras se perfeccionan y llegan a sus consecuencias últimas, ya en el gótico, los atisbos geniales del protogótico que, como ejemplo, acabamos de contemplar aquí, en Tuesta.



**La Doctora Portilla imparte su Lección
en la Iglesia de Ntra. Sra. de la Asunción, de Tuesta. Al fondo, la imagen de la Virgen.**



El Director de la R.S.B.A.P. José Manuel López de Juan Abad entrega a la Doctora Portilla el Diploma acreditativo de su condición de Socio de Mérito.

2.-Las Torres de Fontecha

Desde Tuesta, bajamos por el Omecillo hasta alcanzar la margen izquierda del Ebro, entre Bergüenda y Puentelarrá y, siguiendo su orilla, llegamos a FONTECHA, localidad situada en una zona recorrida por calzadas romanas, rutas medievales salineras y de arriería y, más tarde, por caminos reales entre la Rioja, Castilla y el mar. De sus dos torres medievales, llamadas “Torre del Condestable” y “Torre de Orgaz”, ruinosas y las dos vacías en su interior, nos detenemos ante esta última. En ella la Profesora Portilla nos muestra sus características constructivas, los elementos defensivos que la protegen y la historia de sus señores. Ante su imponente torreón y el gran palacio ruinoso, los explica así:

La llamada **TORRE DE ORGAZ** que tenemos a nuestra vista, es más bien un conjunto formado por el palacio señorial, el torreón defensivo, que aún podemos contemplar, y una muralla hoy desaparecida en parte que, desde el extremo del palacio, se extendía por el Norte y el Levante rodeando la mole del torreón.

Nos encontramos ante la fachada principal del palacio, situada al Poniente del conjunto. Su portada gótica, fechable entre los años finales del siglo XV y los comienzos del XVI, muestra su vano rematado en arco conopial abrazado por un alfiz que se apea en dos medios pilares góticos y culmina en dos escudos minuciosamente trabajados, símbolos de la nobleza de los señores del palacio, y bellos elementos decorativos de este frontis, de acuerdo con el gusto por los temas heráldicos del llamado “estilo Isabel” o “gótico Reyes Católicos”.

Vamos a contemplar los blasones de estos escudos, porque en ellos se encuentra buena parte de la historia medieval de Alava con los Hurtados de Mendoza como protagonistas, linaje alavés injertado, por varonía, en la genealogía de los señores de Orgaz, condes de este título desde el siglo XVI.

Por eso el escudo de los Hurtados, como apellido de varonía, ocupa el lugar preferente, la diestra del frontis heráldico, la izquierda de quienes lo observamos, escudo sostenido por un águila desplegada entre finas cardinas.

Muestra este escudo, en sus cuarteles primero y cuarto, las armas de los Hurtados de Mendoza, señores, ya en el siglo XII, de los lugares alaveses de Mendivil, Mártioda, Estarrona, los Huetos y la Ribera, según las genealogías de la Casa. Las cadenas que, en aspa, dividen el campo de cada uno de estos cuarteles, recuerdan la asistencia de los Mendozas y sus parentelas a la batalla de las Navas de Tolosa, junto al Señor de Vizcaya en 1212, y la ruptura, por

navarros y vascongados, de las cadenas que protegían el real del emir. A derecha e izquierda del aspa vemos lo que, a distancia, nos parecen diez pequeños puntos en cada flanco; son diez hojas acorazonadas, las diez “zapalotas”, hojas de nenúfares flotantes en el Zadorra, que, según tradición, quedaron cubiertas de polvo en las aguas ensangrentadas del río en las luchas entre oñacinos y gamboínos, con Mendozas y Guevaras como Parientes Mayores y cabezas de cada bando rival. En los cuarteles segundo y tercero de ese mismo escudo figuran castillos y leones, recuerdo de los grandes Hurtados de Mendoza del siglo XIV: don Juan Hurtado de Mendoza “el Limpio”, hijo de don Juan Hurtado de Mendoza “el Viejo”, cofrade éste de Arriaga en 1332, momento del paso del territorio de Alava al realengo castellano, y embajador del rey Alfonso XI; don Juan Hurtado “el Limpio”, hijo del cofrade como hemos dicho, casó con una infanta de Castilla nieta de Alfonso XI, doña María Téllez de Castilla, hija de don Tello, señor de Vizcaya, por la que los Hurtados enriquecieron sus escudos con los castillos y los leones reales.

El otro escudo, el de nuestra derecha -la izquierda de la piedra armera-, llegó a los señores de Fontecha por línea femenina. Muestra, entre hojas de cardo, las calderas y los castillos, blasones de los Guzmanes y Toledos, incorporados a los de los Hurtados de Mendoza por matrimonio de la hija y heredera del señor de Orgaz, don Alvar Pérez de Guzmán, descendiente del señor de Orgaz, el de la piadosa leyenda de su entierro pintada por el Greco. Sin embargo, ni éste ni don Alvar fueron condes de Orgaz, porque el primer conde, título concedido por Carlos I a don Alvaro Hurtado de Mendoza y Guzmán, señor de este palacio, llevó, por varonía, el apellido alavés de la Llanada.

En la fachada del palacio que tenemos ante nosotros se abren varios vanos: saeteras para defensa del acceso al palacio, ventanales geminados, algunos anteriores a la portada, y una tronera circular, dispuesta para defensa, a distancia y con primitivas armas de fuego, de este frente del palacio.

Caminando hacia el flanco Norte del conjunto, -explica Micaela guiando nuestra visita-, tenemos ante nosotros un gran vano, hoy tapiado, de cerca de ocho metros de altura, casi tres de anchura y rematado en arco de medio punto. Se trata, sin duda, del portón por el que descendía el puente levadizo sobre el foso que debió encontrarse en este flanco.

Pero en este costado vemos otra defensa: la muralla que, arrancando del palacio cercaba, por sus costados Norte y Levante, el torreón situado tras del mismo palacio, hasta alcanzar al extremo meridional de éste. Es posible ver parte de esta muralla desde fuera, porque aunque se acopló a ella un cobertizo,

quedó intacta en un trecho de la construcción adosada; podemos apreciar el grosor de su muro -1,30 metros según pude medir en 1960-, rasgado por saeteras, dispuestas en grupos de tres con un solo vano interior, para el ataque triple con flechas y ballestas hacia adelante y hacia los flancos, a tiros cruzados con los de las saeteras contiguas.

Siguiendo el cerco por donde debió prolongarse la muralla, vamos a llegar, -anuncia Micaela-, al magnífico torreón, la pieza más notable del conjunto. Se encuentra totalmente vacío en su interior, con sólo la sólida caja de muros en pie, como podemos contemplar ahora en su elegante y altivo diseño. Mide más de diecisiete metros en sus flancos Este-Oeste, casi trece y medio en los laterales y más de veinticinco de altura, con el remate de almenas, en voladizo para defensa del pie de torre. Contemplemos la magnífica piedra de sillería de sus muros, la perfección de su labra y las marcas de cantero, visibles acercándonos a los muros, -indica la Profesora Portilla-.

Observemos, -continúa-, la elegancia limpia de la construcción, la regularidad y el equilibrio con que se distribuyen los vanos, saeteras y ventanales de dobles arcos apuntados; y comprobemos la pericia de sus constructores, fijándonos en la perfecta verticalidad de los esquinales aplomados desde lo alto de pasados veinticinco metros.

Hace años, cuando estudié este edificio por vez primera, escribí: *'En esta torre todo obedece a un ritmo consciente, desde las regulares hiladas de los sillares y las sombras de los huecos, hasta el perfil almenado de su silueta en lo alto.'* Entonces, por los años 60, pude pasar al interior de esta imponente ruina; pero aun vista sólo desde el exterior, como lo hacemos hoy, nos impresionan su volumen, esbelto pese a sus dimensiones cuando se observa desde el pie de torre, y sus valientes fachadas que elevan nuestra vista hasta las almenas proyectadas al azul, como hoy podemos contemplar en el recorte elegante de su perfil.

3.-Berantevilla

Dejamos Fontecha y, por las riberas del Ebro llegamos a Miranda y, desde Miranda, al Zadorra, próximo a desembocar en el Ebro. Desde aquí, remontando un breve tramo del río Ayuda, desde su confluencia en el Bajo Zadorra, llegamos a BERANTEVILLA. En esta localidad celebramos la

comida de amistad y, a media tarde, escuchamos el concierto que corrió a cargo de la Coral "Cantilena", de Vitoria, en la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción.

A esta parte del acto asistió una nutrida parte de los habitantes de Berantevilla, presididos por su Alcaldesa que pronunció unas breves palabras en las que expresó el agradecimiento y la admiración que en los pueblos alaveses se siente hacia Micaela Portilla por su gran labor, que aún ha de tener continuidad y que, a través del estudio de los monumentos alaveses, se está convirtiendo a su vez en un verdadero monumento a nuestra Provincia. Agradeció estas expresiones la Doctora Portilla, que continuó su Lección recordando a un gran prelado alavés, virrey y capitán general del reino de Valencia, **FRAY PEDRO DE URBINA Y MONTOYA**. La semblanza del arzobispo se impartió así, junto al lugar en que fue bautizado:

Hoy Berantevilla se ha volcado en el adorno de esta iglesia y ha puesto interés especial en embellecer este templo, en recuerdo de Fray Pedro de Urbina Montoya, franciscano humilde, prelado virtuoso y, aunque parezca un contrasentido en un hombre de iglesia, una gran figura de gobierno en momentos difíciles de guerras y en la decadencia de los últimos Austrias. Preside este baptisterio una fotografía de la Inmaculada de Alonso Cano, hoy en el Museo de Alava, porque Fray Pedro de Urbina, gran devoto y defensor de la Limpia Concepción de María, cuando el misterio no era aún dogma de la Iglesia, donó a esta parroquia, donde había recibido el bautismo, un magnífico lienzo de la Purísima, pintado por Alonso Cano.

Entre 1985 y 1986 celebró Berantevilla el IV Centenario del nacimiento del arzobispo, y aún queda, y quedará por mucho tiempo en memoria de este centenario, un recuerdo que ahora tenemos ante nosotros, en el colorido y dorado del retablo mayor que preside este templo. Berantevilla limpió entonces, en el centenario de Fray Pedro de Urbina, este rico conjunto de arquitectura y escultura; el pueblo no pudo hacer cosa mejor en homenaje del arzobispo, gran mecenas sensible al arte, como lo prueban las obras que realizó en Valencia y Sevilla durante su estancia en sus sedes archiepiscopales. Pero hay algo muy entrañable en la restauración de este retablo: la limpieza se hizo por los mismos feligreses de la parroquia que, debidamente asesorados y trabajando a lo largo de muchas jornadas de dedicación meticulosa, consiguieron el resultado patente a nuestra vista. Se ha recuperado en su color y en su dorado primitivo este conjunto barroco, rico en hojarascas y racimos, erigido a comienzos del siglo XVIII

por un arquitecto montañés, Jerónimo de la Revilla, con esculturas del también cántabro Francisco de Palacios. Una obra, aunque muy posterior al arzobispo, vinculada de algún modo a la generosidad del prelado hacia Berantevilla; porque, dado su elevado coste, el pago del retablo había exigido un préstamo, que la parroquia obtuvo de los fondos de la Obra Pía fundada por Fray Pedro de Urbina para dotar y casar doncellas pobres y huérfanas, obra de gran vigencia en Berantevilla y su parroquia, que mantuvo presente en su tierra, durante siglos, la memoria del prelado.

Don Pedro de Urbina y Montoya, hijo del capitán Francisco de Urbina, gobernador de la villa, y de Casilda de Montoya, había nacido aquí, en Berantevilla, en agosto de 1585. Estudiante en Alcalá, vistió el hábito franciscano a los veintitrés años y pronto alcanzó gran autoridad y prestigio en la Orden, en la que desempeñó los oficios de Provincial y Comisario General.

Obispo de Coria en 1644 y Arzobispo de Valencia en 1649, ejerció en Valencia durante dos años, de 1650 a 1652 los cargos de Virrey y Capitán General del Reino por nombramiento de Felipe IV, en los momentos difíciles de la guerra de Cataluña.

Pero, aparte de sus dotes políticas, el rey valoraba a Urbina por otros motivos. Recuerdan sus biógrafos que el rey dijo, hablando del arzobispo: "*Urbina, gran cabeza, gran prelado, docto y santo*". Y, como docto teólogo, lo designó por su embajador extraordinario para defender en Roma, ante el papa Inocencio X, el misterio de la Concepción Inmaculada de la Virgen. El rey le había escrito personalmente para animarle a llevar el asunto ante el pontífice diciéndole: "*Os ruego que aceptéis esta embajada, que si fuera menester, no parara yo en ir por esta causa personalmente a Roma*"; y Urbina se disponía a cumplir el encargo real cuando una grave enfermedad le impidió el viaje, realizado, no obstante, por el obispo de Plasencia don Luis de Crespi y Borja, gran amigo y discípulo de Urbina. En 1658 pasó don Pedro a la archidiócesis de Sevilla, donde murió en 1663.

A lo largo de su vida el arzobispo promovió importantes obras de arte y, como mecenas de grandes empresas artísticas, inició las obras de la capilla de la Virgen de los Desamparados en Valencia, obra notable del barroco en la ciudad del Turia, y terminó la construcción de la capilla del Sagrario de la catedral hispalense, iniciada cuatro décadas antes y bendecida por Urbina en 1662.

Berantevilla no quedó atrás como receptora de este mecenazgo. Como obsequio entrañable a la parroquia en que recibió el bautismo, el arzobispo le envió

el cuadro de la Inmaculada, obra del gran pintor Alonso Cano, hoy en el Museo de Alava y que, en fotografía, tenemos ante nosotros en este baptisterio. Urbina quiso transmitir así a su pueblo el fervor inmaculista que movió gran parte de su vida como teólogo de la Limpia Concepción de María; y lo hizo con una joya artística: una de las pinturas marianas más bellas del barroco.

La representación de la Inmaculada había prescindido ya entonces de los símbolos medievales -el árbol de Jessé o el Abrazo de San Joaquín y Santa Ana ante la Puerta Dorada-; quedaban también atrás las aureolas con los atributos lauretanos -el arca de la alianza, la torre, el espejo, la casa de oro y otros símbolos de la letanía-, que en el siglo XVI orlaban la figura de María.

En el lienzo de Cano la Virgen aparece como una doncella, llena de Gracia porque iba a ser Madre de Dios, sencilla entre resplandores, coronada por doce estrellas y con la luna a sus pies, porque es Reina del Cielo. Los ángeles le ofrecen lo más bello de la tierra, rosas y lirios, porque Ella es la Azucena sin mancha y la Flor de Jessé. Y, al representar Alonso Cano de forma tan bella y sencilla la pureza interior de María, no necesitó colocar en el cuadro signos de lucha ni de triunfo sobre el pecado; ni siquiera puso el dragón o la serpiente hollados por las plantas de María, porque la figura serena y la armonía interior reflejada en el gesto de la Virgen, emanan la Gracia divina que llena su ser y su victoria sobre el pecado.

Esta gran obra de un gran pintor, muestra el amor de un gran hombre, Fray Pedro de Urbina, a María Inmaculada, a esta parroquia y a sus feligreses.

4.- Lacorzanilla

Al caer la tarde, siguiendo aguas abajo el curso del Ayuda, llegamos a su desembocadura en la encrucijada de LACORZANILLA, y terminamos nuestro recorrido en la ermita de la Virgen. Hicimos un alto para contemplar este pequeño templo y terminar, con una Salve cantada, este día itinerante.

La Profesora Portilla terminó aquí su Lección, hablando así de esta devota ermita:

Nos encontramos en una encrucijada vital en los caminos de Alava, con importantes vestigios romanos, detectados unos por Prestamero en las proximidades de esta ermita y extraídos otros en yacimientos visibles desde aquí, como el cabezo de Arce o el lugar de Betrusa.

Aquí confluían las rutas altomedievales que comunicaban Navarra con Castilla, caminos viejos que, remontando el Ega y bajando por el Ayuda, se encontraban en este punto con las rutas que, desde la costa, habían atravesado la Llanada y se dirigían a la más vieja Castilla remontando el Ebro desde tierras de la actual Miranda, o llegaban a la Rioja, bajando las aguas del río hasta las Conchas.

Por aquí pasaron viajeros y mercancías recorriendo caminos reales, de herradura y de rueda, desde Castilla al mar, y trashumaron ganados por cañadas recordadas aún por los vecinos de Berantevilla.

En este lugar, encuentro de caminos y de gentes, se levantó una ermita anterior a la que tenemos a nuestra vista, existente cuando menos desde el siglo XIV, fecha de la imagen de la Virgen de Lacorzanilla.

En el interior del pequeño templo, de tres naves y cabecera recta, observamos una construcción del siglo XVI, ampliada en varias ocasiones.

Muy importante fue la obra de 1678 en la que, con una libra de oro enviada desde la actual Colombia por don Francisco de Montoya y Allende Salazar, Capitán General y Gobernador de la provincia de Antioquia, natural de Berantevilla, se amplió la cabecera de la ermita con el camarín, de buena piedra de sillería, erigido detrás del retablo principal.

La obra de la cubierta abovedada del templo, -construido ya en parte en el siglo XVI-, se completó en el XVIII, momento en que se levantaron el coro, la espadaña y la casa contigua "*para los congresos de la Cofradía*", formada por hermanos cofrades de toda la comarca. La devoción de éstos enriqueció entonces la ermita con imágenes, ornamentos y retablos.

El mayor, barroco, se remató en dos mil reales en el maestro montañés Jerónimo de la Revilla, el mismo que hizo el retablo de Berantevilla, y al que se le pagaba a partir de 1691 el que tenemos ante nuestra vista. En él se venera la imagen de la Virgen, talla medieval vestida, desde el 24 de septiembre hasta el miércoles víspera de la Ascensión de cada año; porque desde esta fecha, hasta

septiembre, la Virgen de Lacorzanilla se traslada a la parroquia de Berantevilla. Los retablos laterales de los santos patriarcas Joaquín y José, neoclásicos como podemos ver, se construyeron un siglo más tarde, en 1791.

Según cuenta la tradición, la Virgen de Lacorzanilla realizó un espectacular milagro en 1693, recordado en los pueblos del entorno, y representado aquí en la pintura que podemos contemplar, en la nave de la ermita: la salvación de unos devotos que se encomendaron a la Virgen de Lacorzanilla al caer un rayo en la torre de Berantevilla y que, prodigiosamente, quedaron ilesos.

Terminó su Lección itinerante la Profesora Micaela Josefa Portilla Vitoria, en el acto de su Recepción como Socio de Mérito de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, con las siguientes frases:

Hemos comenzado esta mañana nuestro itinerario ante la imagen de Nuestra Señora la Blanca de Tuesta, una obra de arte de gran calidad en un templo sabiamente concebido y construido por expertos arquitectos bajo la advocación de la Virgen Nuestra Señora; y lo terminamos aquí, en una ermita pequeña, erigida y mantenida por el pueblo sencillo en honor de la Virgen de Lacorzanilla, venerada por las gentes de toda la comarca en devotas fiestas populares.

Entre estos dos lugares tan distintos, aunque centros los dos de la misma devoción mariana, ha transcurrido esta jornada entrañable de amistad y afecto.

Otra vez, queridos Amigos, muchas gracias.

ACTO DE RECEPCION COMO SOCIO DE MERITO DEL AMIGO DON VICENTE BOTELLA ALTUBE

*Este Acto de Recepción tuvo lugar
el día 27 de junio de 1992
en el Palacio de Escoriaza-Esquivel de Vitoria-Gasteiz.*



El acto de recepción como Socio de Honor del Amigo Don Vicente Botella Altube tuvo lugar el día 27 de junio de 1992 en el Palacio de Escoriaza-Esquivel de Vitoria-Gasteiz.

Comenzaron los actos con una Misa que celebró Don Enrique Saracho en la capilla del Palacio. Concelebraron los Amigos Don Luis Barandiarán, Don Antonio Ortiz de Urbina, Don Javier Arregui y Don Gonzalo Vera-Fajardo.

Durante la Misa interpretaron un pequeño concierto una soprano y un organista, pertenecientes ambos a la Capilla Peñaflorida.

Finalizado el acto religioso, y en el claustro del Palacio, dio comienzo la ceremonia de recepción como Socio de Mérito del Amigo de Número don Vicente Botella Altube. Ocuparon la Presidencia, junto con el homenajeado, el Director de la RSBAP, la Presidente de la Comisión de Alava, el Alcalde de Vitoria-Gasteiz y representantes de las Cajas de Ahorros, Cámara de la Propiedad, Cámara de Comercio e Industria, Escuelas Diocesanas, Institución Sancho el Sabio, Escuela de Artes y Oficios, Instituto Alavés de Arqueología y Escuela Universitaria de Trabajo Social.

Abrió el acto el Director de la Sociedad D. José Manuel López de Juan Abad, que concedió en primer lugar la palabra a la Presidente de la Comisión de Alava Miren Sánchez Erauskin, quien realizó la siguiente intervención:

Querido Amigo Don Vicente, Director de la R.S.B.A.P., Señor Alcalde de Vitoria-Gasteiz, Autoridades y Representación de Asociaciones, familiares y Amigos todos que hoy nos honrais con vuestra presencia.

Por fin ha llegado el día que todos esperábamos. El día en que, cumpliendo a un tiempo un deber de afecto y de justicia, vamos a decir públicamente a don

Vicente Botella Altube que reconocemos su trabajo, que lo agradecemos, y que para nosotros, miembros de la R.S.B.A.P. es un honor y una satisfacción poder contarle entre los miembros de la Comisión de Alava.

La propuesta de nuestra Junta Rectora acogida por el Director José Manuel López de Juan Abad, fue elevada a la Junta de Gobierno en la que confluimos las Comisiones de Alava, Bizkaia, Gipuzkoa y la Delegación en Corte, y allí aprobada por unanimidad y con verdadera alegría por parte de todos. Así se acordó elevar a don Vicente Botella Altube a la categoría de Socio de Mérito de la Bascongada.

Una Comisión pequeña como es la nuestra, cuenta sin embargo con algunos miembros que, como don Vicente Botella, sirven para engrandecer la aportación al País que es el objetivo de todos cuantos trabajamos dentro de la Bascongada. Quiero, pues, como Presidente de la Comisión de Alava, expresar en nombre de la misma y por supuesto en el mío propio, nuestro agradecimiento, nuestra amistad, nuestro afecto y nuestra alegría, y deseo que estos sentimientos alcancen no solamente a nuestro querido don Vicente sino a toda su familia, que siente junto a él ese orgullo de contar como cabeza a este hombre que tanto trabajó, que tanto hizo durante años por Vitoria y por Alava.

Personalmente, voy a permitirme decir a don Vicente que para mí, en unos años de mi vida en los que la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País era algo inasequible por excelso, sí tenía muy claro que estaba formada por muy contadas personalidades en las que en aquellos tiempos, en que tan difícil era admitir desde unos ángulos y otros la buena gestión y el gran nivel cultural, se reconocía su trabajo y se respetaba su prestigio. Y allí estaba don Vicente que no era solamente el Director de la Caja, que era la Caja misma en su mejor expresión cara a los vitorianos. Don Vicente que empujaba a la Institución a realizar una obra social que, poco a poco, modernizaba la Ciudad, facilitaba el acceso a la cultura, daba opciones a la obtención de viviendas, impulsaba con una mano el deporte y con la otra el auge industrial del momento... Don Vicente que presentaba la cara humana de la popular Caja Municipal al atender, muy frecuentemente en forma personal, las peticiones y los problemas sin fijarse demasiado en la categoría del apurado peticionario. La personalidad y sobre todo los hechos, la actuación de don Vicente y de algunos otros ilustres vitorianos Amigos del País, fue mi primer acercamiento, mi reverente acercamiento, a la Real Sociedad Bascongada. Gracias por ello, don Vicente.

Nos acompañan en este agradecimiento y ellos mismos lo expresarán brevemente, pero con todo afecto, las representaciones de la Caja de Ahorros, la

actual Caja Vital Kutxa, las de las Cámaras de Comercio e Industria y de la Propiedad Urbana, las Escuelas Diocesanas tan queridas por don Vicente, la Escuela de Artes y Oficios, la Fundación Sancho el Sabio, el Instituto Alavés de Arqueología, la Escuela Universitaria de Trabajo Social, las queridas también Asistentes Sociales.

Sus palabras serán la mejor apología que el agradecimiento pueda expresar.

Quiero también con brevedad, puesto que brevedad hemos pedido a todos los intervinientes, resumir algunas adhesiones que han llegado hasta este momento puesto que sabemos que existen otras cartas y telegramas que por ser sábado no han podido ser todavía distribuídas, pero que haremos llegar a don Vicente como un recuerdo de esta señalada fecha. Tenemos en primer lugar una carta muy afectuosa del Diputado General de Alava don Alberto Ansola Maiztegui que le dice:

“Querido y distinguido Amigo: Es para mí un honor dirigirle estas breves líneas para felicitarle por su nominación como Socio de Mérito de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Sin duda es un acierto de la Sociedad Bascongada pero además es un reconocimiento justo hacia su persona por su laboriosidad y entrega al servicio de nuestra querida Alava y por tanto, también a Euskadi. Lamento no poder estar presente personalmente en el acto de recepción pero no tenga la menor duda de que espiritualmente participo plenamente del mismo. Un cordial saludo y un abrazo muy fuerte. El Diputado General de Alava.”

Las Comisiones de Bizkaia, de Gipuzkoa y la Delegación en Corte, han tenido también dificultades en asistir, pero nos han enviado sendos telegramas de adhesión y reconocimiento, tanto Mitxel Unzueta Presidente de la de Bizkaia como Juan Ignacio de Uría Presidente de la de Gipuzkoa así como Pablo Beltrán de Heredia, Presidente de la Delegación en Corte. Telegrama de Jesús de Oleaga, Secretario de la Comisión de Bizkaia, que nos ha pedido muy especialmente que le expresemos todo su cariño y todo su afecto.

De nuestra propia Sociedad han puesto una carta excusando su imposibilidad de asistir por motivos muy justificados, pero no quieren estar ausentes, al menos en corazón, de este merecido homenaje. Tenemos así una bonita carta de Manuel María de Uriarte Zulueta, Rafael Barbier Iturmendi, Alvaro Vidal-Abarca, y finalmente también nos envía el Presidente de la Caja Vital Kutxa, don Francisco Javier Allende. La carta me la dirige en mi calidad de Presidente de la Comisión de Alava, y me dice:

“Querida Amiga: ruego me disculpeis en el acto de homenaje a don Vicente Botella Altube por tener que salir de viaje ese mismo día. Me hubiera gustado estar presente en un acto tan entrañable, al que la Caja Vital Kutxa ha prestado todo su apoyo por ser don Vicente Botella una persona especialmente vinculada a esta institución a la que ha dedicado muchos años de su vida. Quisiera le felicitarais en mi nombre deseándole lo mejor. A todos los asistentes un saludo y mis deseos de que paseis un feliz día.”

Estas son las adhesiones recibidas, a las que debemos unir las que nos han sido comunicadas telefónicamente y que por su elevado número nos es imposible reseñar. En todas se manifestaba el afecto que don Vicente ha sabido ganarse a lo largo de su fructífera vida. Creo que en estas frases y en las que van a seguir a continuación están expresados nuestros mejores deseos: los de todos los asistentes y los de esas muchas personas que no han podido estar presentes en este acto.

Querido Amigo Vicente Botella, no es en palabras la forma en que quiero expresarte mi felicitación y agradecimiento, pero tú sabes bien que estos son los sentimientos cordiales de la Comisión de Alava y como Amiga muy sincera, los míos a título personal.

**Palabras del Alcalde de Vitoria-Gasteiz,
Excmo. Sr. Don José Angel Cuerda Montoya:**

Querido don Vicente, queridos Amigos. Con profunda satisfacción yo quiero traer ante todos vosotros la identificación, la adhesión entusiasta del Ayuntamiento a este homenaje a nuestro querido don Vicente Botella, en este momento en que va a ser recibido como Miembro Especial de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Pero me resulta difícil decir unas palabras que no incurran en el tópico o en el elogio desmesurado. Me gustaría poder encontrar en su traducción adecuada lo que ese ‘Agur t’erdi’ significa en euskera, tan equidistante del simple ‘Agur’ respetuoso como del ‘Agur, Agur’ que puede ser empalagoso en el elogio. Ese punto medio exacto, porque probablemente eso sería lo que don Vicente desearía que pudiésemos hacer. Y yo me atrevo a recurrir a una hermosa leyenda sudamericana en la que se cuenta que en un tiempo, allí en la altiplanicie boliviana, un indio fue arrebatado a las alturas y desapareció. Y al cabo de algún tiempo volvió a aparecer en la tierra. Y todos sus familiares, amigos, convecinos, le preguntaron cómo se veía la tierra desde las alturas. Y él contestó: ‘Pues la tierra es un inmenso campo de fueguitos, fueguitos. Cada uno de nosotros somos como un fueguito, y hay para todos los gustos. Hay el fueguito inútil, que se limita a chisporrotear

y que no sirve para nada. Hay el fueguito amable, tranquilo, que reposa, que apenas es un ascua, un ascua de fuego. El fueguito terrible, que asola y que quema, que abrasa.’ Y fue haciendo una descripción de muchos distintos tipos de fueguitos, de muchos distintos tipos de personas. Y decía: ‘Pero hay un fueguito que es el hermoso, que es ese fueguito que da calor sin quemar, y que alumbra para guiarnos.’

Y yo creo que, probablemente, este fueguito es el que ha sido y el que espero que sea por muchos años para nosotros don Vicente. Ese fueguitito que sirve para dar calor, calor de amistad, calor de familia, calor de afecto, calor entrañable pero que nunca arrasa, que nunca asola, y que además es un fueguito, es un fuego, que ilumina, que nos sirve de guía en nuestro camino. Yo creo que eso ha sido, probablemente para su familia, para sus amigos, y con toda seguridad para Vitoria, don Vicente Botella. Durante tantos años en nuestra ciudad, al servicio de nuestra ciudad, desde su puesto de responsabilidad en la Caja Municipal ha hecho tanto por Vitoria, que su enumeración resulta, además de innecesaria, imposible de llevar a cabo en estos momentos.

Yo quiero decirle a don Vicente Botella, en nombre del Ayuntamiento y en nombre de toda la ciudad, incluso en nombre de esos vitorianos que ni siquiera conocen la existencia de don Vicente pero que están, muchos de ellos con toda seguridad, aprovechándose de lo mucho bueno que hizo durante tantos años. Decirle a don Vicente Botella que nos adherimos absolutamente, encantados, entusiásticamente, a este homenaje suyo. Que queremos darle las gracias, y darle las gracias sinceras por habernos dado calor de Amigo a todos y por habernos guiado a todos en las tareas de conseguir una ciudad más viva, más enriquecida culturalmente, más amable desde todos los puntos de vista. En nombre de toda la ciudad, en nombre del Ayuntamiento, don Vicente Botella, sólo podemos decirle: Gracias, don Vicente, gracias por su vida.

Intervención del representante de la Caja de Ahorros de Vitoria y de Alava, don Jesús Muzás Director General de dicha Institución:

Buenos días. Yo quería contar una anécdota que creo que es de las cosas más importantes que me han pasado. Aunque sea muy cortita y muy breve, pero creo que es muy significativa.

Era el segundo día que yo trabajaba en la Caja, acababa de entrar, llevaba apenas unas horas y don Vicente vino a entregarme la llave de la caja fuerte. Yo esperaba que me diera una lista muy larga de temas de los típicos que quedan de una gestión, colgando, para decirme ‘tira por aquí, tira por allá, tira

por allá'. Y sólo me dijo una frase: 'Qué suerte tienes de haber conseguido este puesto, porque desde este puesto podrás hacer mucho el bien'. Y pensad lo que es eso para un economista que viene zurradísimo de un montón de empresas, de tener el concepto de rentabilidad, el concepto de productividad, etc. etc., cómo cambia el escenario esa sola frase. Que puedas hacer el bien. Y eso quiere decir que don Vicente, lo que hizo en la Caja fue enseñar a todo el mundo que la Caja no es una entidad financiera sólo. Que la Caja es mucho más. Y yo pienso que creó un modelo de Caja de Ahorros como concepto de Caja de Ahorros. Y en Vitoria está por todos los lados, lo decía el señor Alcalde, es evidente que es su obra.

Gracias por todo eso, gracias por esa inmejorable herencia que hemos recibido todos los vitorianos.

Quería dar una noticia a añadir a las adhesiones que se han leído, y es una adhesión que seguramente le llegará a su casa, que no la habrá recibido aún: es la del que fue durante tantos años Director General de la Confederación Española de Cajas de Ahorro don Miguel Allue, con quien estuve antesdeayer, y me contó que estaba a punto de enviar un telegrama para que llegase a este acto. Supongo que por diversas razones no habrá llegado aún.

Nada más. Enhorabuena y miles de gracias, don Vicente.

Palabras del representante de la Cámara de la Propiedad Urbana, don Juan Antonio Zárate Pérez de Arrilucea:

Amigo don Vicente:

Quería empezar con un recuerdo personal de vitoriano nacido a menos de veinte metros de la puerta principal de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de la Ciudad de Vitoria como entonces se denominaba. Es un recuerdo de infancia; cada vez que me asomaba al balcón, me encontraba con el letrero y con esa puerta principal de la Caja y, en muchas ocasiones, con la figura de don Vicente que no ha regateado nunca horas de trabajo y esfuerzos al servicio de la Institución y de la Ciudad. Por tanto, para mí, la Caja de Ahorros ha sido una especie de experiencia vital ya desde el principio, una Caja vital aún antes de que recibiera este nombre. También a título personal, tengo que agradecerle su colaboración en los primeros momentos de mi vida profesional, y quiero que quede aquí reconocida.

En mi representación de la Cámara de la Propiedad Urbana de Alava y en el ámbito en que esta Cámara se mueve, como Presidente de la misma, he de recordar que gran parte de la promoción inmobiliaria que se ha desarrollado en Vitoria y en Alava ha sido bajo la iniciativa de la Caja de Ahorros Municipal dirigida por don Vicente, a veces ayudando a las tareas de promoción y, en muchos casos, participando en ella directamente.

A título de ejemplo, hay que recordar la promoción del nuevo núcleo de Abechuco que fue realizada a través de la Entidad Benéfica Virgen Blanca, con promoción directa de la Caja y vinculando en el esfuerzo a cantidad de vitorianos de aquellos momentos, como en la mayor parte de las ciudades españolas que en aquellos tiempos también sufrían, o disfrutaban de un importante fenómeno de inmigración.

Dentro también de su labor personal como Director de la Caja y dentro del fomento del acceso a la propiedad inmobiliaria, hay que recordar cómo don Vicente se desvivía por solucionar los problemas de los compradores, de los posibles clientes de la entidad financiera. Buscaba las fórmulas adecuadas para resolver cada problema, a veces en el filo de la navaja de la normativa o, yendo más allá de las normas estrictas de las autoridades monetaria, de las circulares del Bando de España, pero en definitiva diseñando unas operaciones de crédito a gusto del consumidor para que éste pudiera acceder a la disposición de una vivienda. Es cierto que así hemos llegado a una situación de acceso a la propiedad, en la que el tanto por ciento de viviendas en propiedad que se da en nuestro territorio, puede estar entre los más altos de Europa.

Queda, sin más, el agradecimiento de la Cámara. Creo sentir en este momento la representación de todos los propietarios vitorianos y alaveses para mostrar el agradecimiento hacia esta gran personalidad de don Vicente, a medias entre un personaje barrojiano y un mecenas del Cinquecento, al que debemos, en gran medida, lo que es la Vitoria que disfrutamos.

Muchas gracias.

Intervención del representante de la Cámara de Comercio e Industria de Alava don José Gómez:

Buenos días, señoras y señores. Es para mí, como ya viejo alavés y vitoriano, un motivo de gran satisfacción aportar mi granito de arena en la celebración de este más que merecido homenaje a nuestro buen amigo Vicente. Y lo es tanto desde el punto de vista personal, porque somos amigos de muy anti-

guo, como desde la representación institucional que hoy aquí ostento de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Alava. Porque la economía alavesa en general y concretamente su industria creo que le deben mucho a la Caja de Ahorros Municipal y al que fue su Director durante una época clave, don Vicente Botella Altube.

Vitoria dio un salto de gigante, económicamente hablando, a finales de la década de los cincuenta y comienzos de la de los sesenta. Se transformó desde aquella recoleta ciudad de miradores, grupos de familias, curas, militares y algunas industrias tradicionales, en una ciudad dinámica, a lomos de la liberación económica y de la expansión y modernización del sector industrial. Este empuje, ese salto, esa transformación cualitativa, se debe fundamentalmente a la visión, decisión y abierta actitud de asunción de riesgos económicos por parte de los empresarios del momento, vitorianos unos de nacimiento y otros de acogida y de adopción.

Y allí estuvieron empresarios innovadores y progresistas. Allí estuvo también una Corporación Municipal imaginativa y creadora, una Corporación Foral que impulsó y ayudó el proceso con un buen uso de nuestras peculiaridades fiscales forales. Y hubo una Caja de Ahorros Municipal que financió las estructuras de acogida y asentamiento de las nuevas industrias. Y hubo un don Vicente Botella Altube que la gestionó y la puso al servicio de los intereses económicos y sociales de Vitoria y de Alava.

Hoy, con el transcurso de los treinta años que nos separan de aquella actuación hay que hacer casi un esfuerzo de imaginación para entender lo que supuso de transformación aquel pequeño burgo familiar y llegar a este Vitoria industrial que ha llegado a ser nuestra ciudad en los días de hoy.

Hace unos años, pocos, más de cinco millones de metros cuadrados de terreno bruto se transformaron en polígonos industriales perfectamente dotados de urbanización y servicios, y preparados para acoger a decenas de empresas de todos los tamaños que han venido a dar empleo a más de veinticinco mil personas. Polígonos de Betoño, Gamarra, Arriaga, Uritiasolo, Ali-Gobeo y más recientemente Jundiz, fueron posibles gracias a la gestión financiera de la Caja de Ahorros bajo la dirección de don Vicente.

Había que estar, había que tener visión de futuro, había que tener voluntad de asumir los riesgos, había que trabajar, había que querer y había que poder. Y don Vicente Botella estuvo, vió el futuro, se arriesgó, trabajó mucho, quiso y pudo. Y ahí está su obra. La Caja coordinó perfectamente con las demás

Instituciones, financió inversiones públicas y privadas, colaboró finalmente con los empresarios que se embarcaban en fuertes procesos de industrialización, y proporcionó un soporte económico básico para el desarrollo de aquella operación de industrialización. En todo este proceso, la figura de don Vicente Botella fue crucial. Creo que se le debe este y otros reconocimientos públicos por su gran labor.

Para mí personalmente, y para la Cámara de Comercio e Industria de Alava, es un gran honor vehiculizar el agradecimiento que a don Vicente le debemos los industriales, los comerciantes y cuantos desde los Servicios formamos el entramado social. Quienes junto a él, con él y también gracias a él en gran parte, hicimos de Vitoria la ciudad moderna y pujante que hoy es.

Muchas gracias.

Intervención del representante de las Escuelas Profesionales Diocesanas don Javier Arregui:

Las Escuelas Profesionales Diocesanas se sienten hoy muy orgullosas de sumarse a este acto de homenaje a don Vicente Botella, y lo hacemos con mucho cariño porque sabemos que si don Vicente Botella ha creado tantas obras a lo largo de toda su trayectoria profesional desde la Caja de Ahorros de Vitoria, sabemos, repito, que una de las cosas de las que más orgulloso se siente, de las que más le han gustado desde su trayectoria personal y profesional ha sido el haber apoyado, el haber acunado, el haber llevado adelante con todo su apoyo personal, profesional, la Obra Diocesana de Formación Profesional, en definitiva las Escuelas Profesionales Diocesanas.

Es verdad que se han dicho aquí muchas cosas de don Vicente, yo diría que para nosotros ha sido la persona que nos ha sido necesaria. Ha sido de estos utópicos que en aquellos años cuarenta apostó por la formación, y apostó por la formación profesional concretamente, dirigida a todo el mundo de los jóvenes, chicos y chicas, que de otra manera no hubieran tenido la posibilidad de formación, la posibilidad de una cualificación profesional digna, de una forma de acceso al empleo desde unos niveles calificados. Y aquello que en los años cuarenta empezó con un grupito de veinticinco personas, veinticinco alumnos, hoy gracias a ese apoyo que desde los años cuarenta la Caja de Ahorros, a través de la figura de don Vicente Botella que incluyó a estas Escuelas en la Obra Social, hoy, digo, cincuenta años después podemos decir con orgullo que hacemos un servicio a tres mil seiscientos alumnos cada año en enseñanza

reglada y a más de mil en cursos de formación. Todo eso se debe, como digo, a unos utópicos y concretamente a don Vicente Botella.

Hace unos días nosotros, como Escuela Diocesana Profesional o Instituto Politécnico Diocesano, como queramos llamarle, o Escuela de Aprendices, que de todas estas maneras se nos llama, celebrábamos un acto íntimo con don Vicente Botella. Estábamos celebrando el cincuenta aniversario de la fundación de Diocesanas que se cumple este año 92, y fuimos a su casa a entregarle la Medalla de Oro del Instituto Politécnico Diocesano. La Medalla de Oro como homenaje a ese esfuerzo por crear una Formación Profesional ya desde los años cuarenta, no discriminatoria, social, abierta a todos, acogedora tanto de hombres como de mujeres, del campo y de la ciudad, y todo eso queríamos reconocer a través de la Medalla de Oro. Hoy, en este acto, también queremos reconocérselo y lo hacemos en este marco del Palacio de Escoriaza- Esquivel, la Residencia del Campillo, que para don Vicente también ha sido algo entrañable. El, como decía Enrique antes, en la Misa, casi, casi ha ido poniendo piedra a piedra, puerta a puerta, con todo su amor, lo que hoy constituye este marco en el que nos encontramos y que como sabéis, desde los años cincuenta ha servido de Residencia y está sirviendo todavía a los alumnos de las Escuelas Profesionales, a los alumnos de Aprendices que en este marco incomparable, artístico, bonito, con la ayuda de los responsables de la Residencia ha contribuido a crear un ambiente familiar, un ambiente educacional, un ambiente de cultivar el respeto, la responsabilidad, el buen gusto, la limpieza etc., y eso lo tenemos que agradecer indudablemente a personas que como don Vicente Botella han puesto todo su cariño en esta Obra.

Nuestro agradecimiento, por tanto, en nombre de Diocesanas, en nombre de la Residencia, en nombre de la Escuela, a don Vicente Botella, y me vais a permitir que entre Enrique Saracho como representante de la Residencia y yo, hagamos entrega de una pequeña cosita que sirva de recuerdo y de testimonio de nuestro agradecimiento a don Vicente. Muchísimas gracias.

Palabras de la Directora de la Fundación Sancho el Sabio doña Carmen Gómez:

Querido don Vicente, Amigos todos, la intervención de la Fundación Sancho el Sabio va a ser muy breve.

Siempre en el nacimiento de una Institución cultural importante existe el espíritu de una persona que la impulsa, apoya y difunde y que, en último caso,

es el reflejo de sus propias inquietudes y de su forma de vida. Por tanto, don Vicente, la obra que usted inició con la colaboración de su querido y entrañable amigo don Jesús Olaizola aquí presente, y que apoyó con tanta ilusión y tanto acierto, ha llegado a ser sin duda una de sus más importantes realizaciones en beneficio de la cultura de Alava y de Euskal Herria. La Fundación Sancho el Sabio se une, cómo no, a su merecido homenaje y queremos aprovechar la ocasión para hacer público nuestro agradecimiento y el de tantos investigadores que gracias a la Institución que usted creó han trabajado e investigado y podrán seguir haciéndolo al servicio de la Historia y de la Cultura de Alava, de Vitoria y del Pueblo Vasco.

Muchas gracias.

Intervención del representante de la Escuela de Artes y Oficios don Luis de Juana:

Buenos días. Brevemente quiero recordar que entre las muchas actividades que le ha permitido la gran vitalidad y el gran espíritu de servicio de don Vicente, ha tenido tiempo suficiente para también dedicarse a la Escuela de Artes y Oficios con entusiasmo. La Escuela de Artes y Oficios, esa Institución que fue creada por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Don Vicente, dentro de nuestra Escuela, fue durante veintiseis años miembro de la Junta Directiva como Vocal Vecino, ello sustituyendo a don Ignacio Lascaray, Tesorero como no podía ser menos.

El recuerdo que ha quedado en la Escuela ha sido el de su inteligencia, el de su gran capacidad emprendedora, y el entusiasmo por llevar adelante todos los asuntos que se planteaban. A ello habría que añadir ese gran amor por Vitoria y por las instituciones alavesas que le ha caracterizado a lo largo de toda su trayectoria.

Por eso a mí, como Presidente de la actual Junta Rectora, me cabe la satisfacción de aportar a este justo y merecido homenaje la representación de la Fundación Escuela de Artes y Oficios como reconocimiento y agradecimiento a su laboriosidad y sus trabajos en favor de la formación cultural de los alumnos.

Muchas gracias, don Vicente.

Concedida la palabra al representante del Instituto Alavés de Arqueología don Armando Llanos, intervino en la forma siguiente:

Entre los muchos méritos que concurren en la persona de don Vicente Botella y que le hacen acreedor y merecedor de este honor que supone el nombramiento de Socio de Mérito, yo, entre todos ellos, solamente quisiera destacar aquellos de los que, por una dedicación personal he sido testigo, concretamente de los que hacen referencia a aspectos de carácter histórico y matizando más, a los que tienen una especial incidencia en las investigaciones arqueológicas. Su sensibilidad y, yo diría, especial vocación o atracción al conocimiento de nuestros orígenes, hicieron que ya en los años cincuenta se organizaran unos cursos promovidos por la Caja y yo creo que de una forma directa por don Vicente, unos cursos sobre Arte y Arqueología a los que asistieron importantes profesores. Ello impulsó en nuestra ciudad, huérfana de toda estructura universitaria, la atención hacia estos temas y algo mucho más importante. Nos permitió a varios de nosotros establecer en aquellos momentos contactos que hicieron posible nuestra posterior dedicación a la investigación arqueológica.

A este impulso de carácter formativo habría que añadir las ayudas a aspectos concretos de investigación, de forma tímida al principio, (yo recuerdo al amigo Fernández Medrano, con unos préstamos que la Caja le hacía para realizar sus excavaciones que se lo possibilitaban), y posteriormente de un modo más decidido subvencionando nuestros trabajos, por ejemplo las excavaciones de Oro, y no solamente por lo que suponía la subvención sino por la relación, el afecto humano que nos demostraba don Vicente. Yo siempre recuerdo que una noche, cuando ya habíamos acabado nuestros trabajos del día, apareció don Vicente con unos cuantos Consejeros con un detalle para las señoras y señoritas que estaban entonces, lo que creó un ambiente de relación indudable.

Don Vicente no se quedaba solamente en estos aspectos básicos de formación y de investigación sino que su visión fue mucho más allá. Con la creación del Boletín Sancho el Sabio en el que colaboramos en sus momentos iniciales, posibilitó que fuese posible toda esa labor tan importante que es la de difundir en medios científicos los resultados de aquellos trabajos que se iban llevando a cabo.

Por último, otra visión y otro apoyo incondicional fue el poder extender estos resultados al resto de la población en una labor de difusión y de extensión social. Esto se hizo posible al poner a disposición y ceder de una forma desprendida el edificio por entonces recién restaurado de la casa armera de los Gobeo del Barrio de San Juan, como sede de los Museos de Armería y Arqueología en un principio, y solamente de Arqueología unos años después.

Hoy, este apoyo a las investigaciones arqueológicas, en una sociedad cada vez más sensibilizada por conocer sus nebulosos orígenes, parece algo normal y hasta cierto punto obligado. Sin embargo, cuando en aquellos años don Vicente Botella arropaba nuestros proyectos y trabajos, ésto era algo excepcional. Estoy seguro de que, sin estas ayudas morales y materiales, la historia de la investigación arqueológica en Alava sería muy diferente y que los resultados a los que vamos llegando estarían en unas etapas mucho más atrasadas.

Por todo ello, en nombre del Instituto Alavés de Arqueología, y por qué no? en nombre de toda la arqueología alavesa, así como en el mío propio, permítaseme expresarle nuestra felicitación por este merecido homenaje y distinción, nuestro reconocimiento y sobre todo, nuestro agradecimiento.

Palabras del representante de la Escuela Universitaria de Trabajo Social don Valentín Vivar:

Entrañable don Vicente, no voy a competir con el Director de las Diocesanas en afectividad, pero yo sé que para usted nuestra Escuela, la Escuela Universitaria de Trabajo Social, como diría Cela “de soltera Asistentes Sociales”, tiene un especial hueco en su corazón. Y creo que la mejor manera de agradecerlo es decirle, rapidísimamente, cómo está la cosa y lo contentos que estamos de cómo está la cosa. El hecho de que la Escuela se vaya consolidando tanto en su Claustro como en las demandas de ingreso son la mejor prueba de que desde ese balcón la Escuela ha tenido ese colofón con el que usted indudablemente soñó. Que la Escuela ha conseguido (y lo digo como profesional de los Servicios Sociales) que Vitoria y Alava sean un Territorio idealmente equipado en prestaciones, que ha sido en gran parte fruto de la vida escolar, de las prácticas, de ir conociendo más profundamente el Trabajo Social y cómo desde la Administración, desde la iniciativa social, se ha ido creando ese tipo de ofertas a los ciudadanos. Y por supuesto, como alavés, porque en estos momentos con esta Escuela se ha ampliado la oferta universitaria y estamos tocando ya con los dedos algo muy necesario y deseado como es la integración en la Universidad del País Vasco. Con ello, creo que esa sería la gran rúbrica que usted se merece, don Vicente: haber conseguido que la Escuela Universitaria de Trabajo Social, aquella cucona y pequeña Escuela de Asistentes Sociales, esté en la dimensión que desde ahí, desde usted, desde la Caja, se impulsó. Esta realidad quiero, en nombre de la Escuela, que sea nuestro mejor modo de agradecer su impulso.

Muchas gracias.

**DISCURSO DEL DIRECTOR DE LA REAL SOCIEDAD
BASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAÍS,
DON JOSE MANUEL LOPEZ DE JUAN ABAD.**

Querido don Vicente, queridos Amigos todos.

Poco puedo decir ya después de lo que aquí se ha oído y también con tanto cariño y con tanto rigor se ha dicho.

Este acto, que se ha convertido al final en un gran homenaje merecido y debido a don Vicente Botella Altube, se inició cuando anuncié públicamente que la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País había acordado admitirle en su máxima categoría de Amigo de Mérito. Desde ese momento, las instituciones locales, vitorianas, se volcaron, nos llamaron, porque querían también estar presentes y cerca de don Vicente en este acto de la Sociedad Bascongada de los Amigos del País.

Hemos oído palabras que hacen referencia a la economía, a la industria, a la vivienda, a la educación, a la formación profesional, y a mí se me antoja que todo ello coincide plenamente con lo que el fundador de la R.S.B.A.P. Conde de Peñafiorida, quería para su Sociedad y quería que ejercitaran sus Socios, los Amigos del País. Y así, en los propios Estatutos nuestros se habla de que es nuestra misión el fomentar el amor hacia la Nación Vascongada, hacia las ciencias, las artes, el fomentar y mejorar la economía, la industria y el comercio, el procurar el bienestar social, el desterrar, -se dice- la ignorancia y sus funestas consecuencias, lo que se hace mediante la creación, entonces y después en tiempos de don Vicente, de escuelas de formación.

Eso pedía Peñafiorida y eso ha estado totalmente vinculado, eso ha sido una guía permanente, en la vida y en el quehacer de don Vicente Botella Altube



El Director de la RSBAP José Manuel López de Juan Abad impone al Amigo don Vicente Botella Altube la medalla acreditativa de su condición de Socio de Mérito.



En los jardines del Palacio de Escoriaza-Esquivel, don Vicente Botella Altube recibe el homenaje de los miembros de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en su condición de Socio de Mérito, rodeado por todos los asistentes y muy especialmente por su familia

desde que hace aproximadamente cincuenta años llegó a Vitoria para encargarse de la Dirección de la Caja de Ahorros Municipal. Por lo tanto, si así ha cumplido, don Vicente Botella Altube es un gran Amigo del País. Un gran Amigo del País merecedor de que la Sociedad, nuestra Sociedad, le distinga con el mayor honor que podemos hacer, que es este reconocimiento y esta recepción como Amigo de Mérito.

Yo creo, quizá recapitulando un poco todo lo que cada uno, desde su especialidad nos ha dicho, que el mayor éxito conseguido para que hoy Vitoria sea admirada por los viajeros que nos visitan, y que podamos estar tan orgullosos de nuestra ciudad, que en todos los aspectos, el industrial, el de la vivienda, el de la formación, fueron en su momento equilibrándose, formando una simbiosis para llegar al conjunto de lo que hoy estamos disfrutando, como ha dicho antes nuestro Alcalde, quizá mucha gente no conoce pero tiene que intuir que alguien o algo ha habido muy, muy presente, y muy protagonizando estas posibilidades de que la economía o la industria no fueran por un lado si después faltaban viviendas o si no había personas preparadas. Y yo pienso que el éxito y el orgullo que tenemos los vitorianos de ser de esta ciudad y de vivir en esta ciudad, se debe a que precisamente hubo gente, en su tiempo, como don Vicente Botella y como muchos de los colaboradores que hoy están aquí. Bien desde sus puestos en la propia Caja o como Consejeros, o como Concejales, o estando dentro de la Institución, Ayuntamiento que tan sabiamente supo hacer una continua cohesión y un continuo andar con su propia Caja Municipal. “Esa generación, -me decía el otro día un amigo- de los que, por tan poco, hicieron tanto.” Creo que esto es lo que don Vicente ha hecho, y sus colaboradores también.

Don Vicente ha estado vinculado, y con esto termino, a nuestra Bascongada de los Amigos del País desde sus orígenes. Precisamente la “refundación” de la Bascongada se produce ahora hace cincuenta años, prácticamente con su llegada a Vitoria, y desde el primer momento ha estado vinculado, en su categoría primero de Socio Supernumerario y después de Número, a la Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Nos ha apoyado como a tantas instituciones, y lo que tenemos que agradecerle de verdad, además, es que él, que hizo esta Casa, como ha dicho antes Enrique Saracho, casi piedra a piedra, diseñándola, reconvirtiéndola, volviendo a hacer este magnífico palacio de Escoriaza-Esquivel, cuando se inauguró el año 70 esta restauración dijo a la Bascongada que aquí tenía su sede. Que volvía a tener aquí su sede porque ya en 1675, en la primera sede que tuvo la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, precisamente la Dirección y la Secretaría se constituyen y se instalan en este palacio de Escoriaza-Esquivel. Aquí también se creó la Escuela de Dibujo que

después daría lugar, en sucesivos procesos, a la Escuela de Artes y Oficios. Y cuando la Caja Municipal cumplía 120 años de su existencia, concretamente en 1970, recibimos por decisión de don Vicente Botella Altube la Sala Principal para que fuera nuestra Sede, como hoy continúa siéndolo.

Yo creo, don Vicente, que no puedo decir más.

NOSOTROS SENTIMOS COMO ORGULLO EL TENER UNA CLASIFICACION, MUY SELECTIVA POR SUPUESTO, DE AMIGOS DE MÉRITO DENTRO DE LA SOCIEDAD. Y ESO ES Y SE HACE POR CUANTO EL SOCIO DON VICENTE BOTELLA ALTUBE MERECE ALTA CONSIDERACIÓN Y ESTIMA POR SUS OBRAS, TRABAJOS Y ESPECIALMENTE POR SU DEMOSTRADO AFECTO A LA SOCIEDAD Y AL PAÍS Y SE LE DESIGNA AMIGO DE MERITO. ESO ES LO QUE HAGO CONTIGO, VICENTE, ENTREGÁNDOTE EL DIPLOMA QUE LO ACREDITA.

Y TAMBIEN TE IMPONGO LA MEDALLA DE MÉRITO DE LA REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAÍS.
(Prolongados aplausos).

A continuación cedo la palabra a don Vicente Botella Altube.

PALABRAS DEL SOCIO DE MERITO DON VICENTE BOTELLA ALTUBE

Pronunció don Vicente Botella Altube un entrañable e interesante discurso que lamentablemente, por defectos en la grabación, no nos es posible recoger textualmente. En el deseo de respetar en lo posible cuanto dijo, en algunos casos puede hacerse un resumen de lo que resta, y se transcriben textualmente, por otra parte, algunos párrafos que ha sido posible recuperar.

Comenzó el Sr. Botella realizando un recorrido en sus recuerdos, desde su primera infancia cuando oyó decir que Vitoria estaba al otro lado de Urkiola. Tenía él cinco años y por motivos de salud le llevaron a un sitio que estaba debajo del Betsaide donde pasó unos años muy felices, muy originales y muy divertidos.

Recordó que su abuelo Julián Altube Bengoa que era nacido en el valle de Aramayona le llevaba el día de San Prudencio a la campa de Arana en Bilbao para celebrar la fiesta, y allí vio comer los primeros caracoles. El abuelo era postillón, el que llevaba la corneta en las diligencias y hacía el viaje a Vitoria y paraba enfrente de donde años después su nieto iba a ser Director de la Caja de Ahorros.

Los abuelos paternos eran de Alcoy, gente ilustre. Su abuela era del Mayorazgo de la casa de Vicuña, nacida en Oñate pero oriunda de Ullivarri Gamboa, de manera que de ahí vienen las vinculaciones alavesas.

”Yo recuerdo una cosa muy curiosa y es que en el examen en Valladolid coincidíamos siempre con dos buenos amigos, que eran Pepe Viana y José Luis Azcárraga que fue un ilustre Almirante de la Marina española después; en aquellos momentos nos veíamos mucho en Valladolid. Recuerdo que una vez, en aquella época de restricciones, nos dieron en el hotel como plato fuerte un pimiento verde. Y luego hacíamos la broma del pimiento verde. También tengo muchos recuerdos de aquella época feliz. En fin, esas son mis vinculaciones a Vitoria iniciales. Después he tenido tantos y tantos contactos, tantos y tantos recuerdos....

Hay una cosa que tengo que agradecer a Miren y a José Manuel y es el haber organizado este acto aquí en este patio. Tantas cosas hemos tenido aquí.. Bueno, la primera fue un disparate, eh? El primer disparate fue el que hicimos aquí, el primero. Lo primero que hicimos fue cargarnos sin darnos cuenta de lo que hacíamos la muralla navarra que está aquí al lado. No sé si lo sabeis.

Está aquí al lado la muralla navarra que circunda Vitoria y nosotros nos la cargamos para dar luces al patio y al comedor de la Escuela de Aprendices. Claro que debíamos habernos dado cuenta, pero no nos dimos cuenta; nos dimos cuenta después, cuando restauramos este edificio. Poco a poco fue saliendo ésto, poco a poco descubrimos.. “esto estaba antes al aire”.. “aquí había una cosa”..

En fin, Micaela Portilla tendrá mucho que ver aquí todavía. Porque a mi me parece que en Vitoria todavía hay mucho por descubrir. Y aquí nos encontramos con que había un aljibe, un aljibe del siglo XII, aquí al lado. Pero hay una cosa que también habrá que ver. No sé si fui yo o fue don Vidal quien lo descubrió. Aquí, ahí abajo, me parece, hay unos treinta y tantos o cuarenta esqueletos. Son de una balla pero no de la batalla de Vitoria, no, son de la Legión Británica que vino a Vitoria. Como eran protestantes no se les podía enterrar

en sagrado y se les enterraba aquí y yo creo que hay que hacer el estudio, que todavía no se ha hecho debidamente el estudio. Bueno, siempre hay cuentos y cosas de esas.

Muchas gracias. Voy a terminar aunque todavía tengo veinte o treinta cuartillas. Bueno, pues yo me jubilé el año 78 y yo lo reconozco, me costó mucho, me dio mucha pena. Pero después ya, poco a poco, me fuí haciendo. Yo estoy tranquilo con mis papeles, con mis libros, mi torcedura de espina, en fin, todas esas cosas. Poco a poco, poco a poco.

Y ahora, de repente, se me viene la Bascongada. Porque siempre me habían invitado amablemente a varios actos, pero yo no era entonces el protagonista y es muy distinto porque ahora me he convertido en el protagonista y claro, yo me asusté porque al ser el protagonista yo tenía que ver en qué lugar se hacía y cosas así..

Después tengo gracias que dar, tantas gracias, tantas gracias. Primero a Dios Nuestro Señor que ha permitido que haya podido estar hoy aquí, tantas gracias, como ha dicho don Enrique tan bien esta mañana. Tantas gracias, tantas gracias. En Argentina lo dicen: *“Tengo yo a la Virgen de Begoña de Vizcaya en Bilbao y la Virgen Blanca aquí”*. Muchas gracias.

Después a mis padres. Porque les tengo que agradecer a mis padres. Mi madre María Magdalena Altube y García de Vicuña, que yo creo que tenía que tener Mayorazgo, mi abuela era la Mayorazga de la Casa de Vicuña. En fin, qué gran corazón tuvo mi madre; Bueno, porque me tengo que contener, porque yo seguiría hablando pero ya sé que se necesitaría un traductor. Pero no os preocupeis, muchas gracias.

Y el caso es que en muchas ocasiones se metieron conmigo, ya lo creo que se metieron; Yo recuerdo una vez que apareció un comentario, me llamaron que yo era *“hijo de papá”*. Yo decía: *“Pero por Dios, hijo de papá, si yo no he estado con papá desde los diez años; Yo era hijo de mamá;”* Y mi madre fue la que me crió y la que me educó, pero yo de hijo de papá, nada. Tengo los recuerdos de mi madre porque mi padre me faltó a los diez años. Me dejó encarrilado, y a mí me dijeron: *“Bueno, tú este año tienes que hacer perito mercantil y profesor mercantil, como está mandado”*. Así lo querían mi padre y mi madre, pues así era más fácil hacerlo.”

Explicó a continuación su primer trabajo, con quince o dieciseis años, siendo ya profesor mercantil.

....”Y además me dijeron: “Tú a quitar el polvo”. No me gustaba mucho aquello, pero me sirvió mucho. A mí me dijeron “a barrer” y luego me decían “hijo de papá”... Y después, yo ya no podía más, no me gustaba, no me hacía gracia, y de allí salí e hice Intendente Mercantil y una hermana mía gemela, una hermana mía queridísima, mi hermana Adita, (mi hermana Pilar también, no ha podido venir hoy, ya me lo ha dicho), se tenía que marchar a Burgos por cuestión de clima, de salud. Y un día iba por la calle y me encuentro con una ilustre personalidad, Agustín Ibarra y me dice: “Oye, qué haces? -Pues mira, me estoy preparando para Apoderado del Banco de Bilbao. -Bueno, pues la víspera me traes la documentación. -Bueno.” Nos presentamos y había tres plazas para cincuenta o sesenta. Y yo saqué el número uno y él sacó el cuatro y se quedaba sin plaza. Menos mal que después ampliaron y llegó a ser un gran Director.

Después ya vine aquí, a Vitoria. Me gustaba siempre a mí con la idea de lo que de niño me decían desde Urkiola: “*hau da Vitoria*” y presenté para unas oposiciones para la Caja Provincial y no las saqué. Allí sacó José Mari Aresti, querido amigo y del que tengo un gran recuerdo. Después hubo oposiciones a la Caja Municipal de Vitoria y me presenté yo y saqué la plaza. Bueno, saqué la plaza con una circunstancia. Yo doy gracias a Dios porque se iba a presentar también Pedro Buesa Uribe, una ilustre persona, pero llegó tarde. Si se presenta no salgo yo porque él vale y sabe mucho más que yo, sin comparación. En fin, Dios quiso que yo viniese a Vitoria uniendo estas cosas, de manera que muchas gracias.

Después, naturalmente, muchas gracias a mi mujer, Pilar Astorqui Bengoa, y a mis hijos que me han soportado tantos años, tantos años, porque claro, a costa de ellos es como en la Caja, todos han hecho tantas cosas conmigo. He tenido unos colaboradores estupendos.

El primero fue don Vidal, el mayor colaborador que he podido tener. Además, una cosa muy curiosa, porque aquí había dos Vidales, pero don Vidal el de la llanada, que era el más popular y hay que hacerle un homenaje a don Vidal Sanz. Don Vidal era el que iba a los campos. A mí no me gustaba andar en el campo, pero don Vidal iba todos los días, todos los días, y era más popular. Y don Vidal era sensacional, era un espíritu privilegiado, además le querían todos, todos, a don Vidal.

Pero bueno, luego había otro, don Vidal Maruri, que era famoso, que era locutor de la radio. Don Vidal Maruri era famoso y muy conocido en Vitoria,

era famoso. Algún día decía: *“Acciones del Banco Bilbao, 54. No, no, que me he equivocado, pero como no tenemos acciones, pues da igual.”*

Termino haciendo un recuerdo de los Alcaldes Presidentes que he tenido yo en la Caja. Estupendos, estupendos. Todos han hecho una labor sensacional. Han vivido, han vivido los problemas de Vitoria y de la Caja. Alguna vez he tenido yo alguna discusión, eso sí. Con algunos. Por ejemplo, con Gonzalo Lacalle tuve una bronca porque quería subir un 0,25 por ciento el interés. Y las Juntas? Las Juntas muy buenas, muy buenas. Siento que no hayan venido de la Junta aquí. Ni Alcaldes... Sólo Alfredo Marco está, pero otros, yo lo siento, me hubiera gustado. Un Alcalde hubo excepcional para mí que fue don José Lejarreta Salterain, el primer Alcalde Presidente que tuve yo.

Y a todos mis empleados. ¡Qué empleados he tenido yo, Dios mío! No se puede ni decir, han sido un buen equipo de empleados. Serios, formales, competentes... Hoy me da un poco de pena porque hoy todo el mundo está deseando jubilarse, no tienen ilusión por volver. Pues yo, aunque me he jubilado, me hace ilusión verlos, por ejemplo verle a Muzás que he tenido tanta y tan buena relación con él.

Bueno, tendría que decir tantas cosas, tantas cosas... Una cosa se me ha olvidado decir, muy importante, al ver aquí a todos los que están presentes. Un día me preguntaban a mí: *“Cuál es la obra más importante que ha hecho la Caja?”* Y yo digo: *“Pues la obra más importante que ha hecho la Caja ha sido la Formación Profesional”*.

La Formación Profesional que inicia don Pedro Anitua junto con don Pedro Ortiz, que se puede ver en cifras y además de las cifras por el contenido que tiene. Tengo que hablar con éste, tengo que hablar contigo, seguramente con Muzás, porque la financiación de toda la zona industrial que eran veinte millones de metros, fue que la Caja apoyó una cuenta de crédito que subía a cincuenta millones y se les puso treinta y cinco millones y con treinta y cinco millones para comprar, escriturar, organizar y empezar, intervinimos en cerca de veinte millones de metros cuadrados. Fue una labor fantástica, una labor fabulosa. Tenemos tanto que hablar, tanto que vamos a dejarlo.

Micaela, Micaela Portilla, no le veo... ah, Micaela; Es una obra importante de ella y trascendente, de trascendencia europea.

Esto es todo, gracias a todos, gracias. *(Aplausos)*.

Bueno, y termino ya, Miren y José Manuel, dando las gracias a la Bascongada. En la Bascongada realmente yo no he hecho ninguna labor, en todo caso ha sido una labor más bien de la Caja. La labor la he presentado yo pero no la he hecho yo, la hemos hecho entre todos. El primero don Vidal, todos los empleados, todos. Uno que está por ahí también, que es José Ignacio López de Alda. Pero, claro, si vamos a nombrar a todos los empleados que han colaborado... Yo todos los días rezo por ellos, que Dios los guarde.

Y entonces, a la Bascongada muchísimas gracias. Además con qué cariño, Miren y José Manuel, con qué cariño, con qué detalle, viniendo a verme porque no es que no me mueva, a la mañana voy a misa y ando un poco por ahí, pero qué cariño y qué ilusión han puesto. Muchísimas gracias, muchísimas gracias a la Bascongada que además ha puesto de manifiesto una de las virtudes que hay que tener, que son de todos, de todos los que han colaborado conmigo.

Muchísimas gracias.” (*Fuertes y prolongados aplausos*)

El Director de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, José Manuel López de Juan Abad, cerró el acto con las siguientes palabras:

Muchas gracias a usted, don Vicente.

Creo que este gran aplauso corrobora el gran cariño que todos le tenemos y el merecimiento al haber recibido el homenaje de todas las instituciones de Vitoria y el de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Muchas gracias también por este contrapunto humano que nos ha puesto en sus palabras finales. Muchas gracias.

Finalizado el acto de Recepción, los Amigos y familiares acompañaron al nuevo Socio de Mérito a los jardines del Palacio, donde recibió el homenaje de un “Aurreku de Honor” y las felicitaciones de los asistentes a quienes se obsequió con un aperitivo ofrecido por la Caja Vital Kutxa.

**RECEPCION COMO SOCIO DE MERITO
DEL AMIGO
DON VENANCIO DEL VAL SOSA**

*Acto celebrado el día 31 de diciembre de 1993 en Vitoria-Gasteiz.
Discurso itinerante con comienzo en la Iglesia Parroquial de San Pedro Apóstol,
continuando sus palabras en el trayecto hasta la Escuela de Artes y Oficios
en cuya Biblioteca se celebró el acto de Recepción del nuevo Amigo de Mérito.*



LECCION IMPARTIDA POR EL AMIGO DON VENANCIO DEL VAL SOSA.

Tuvo carácter itinerante y comenzó en la Iglesia Parroquial de San Pedro Apóstol para continuar en las calles adyacentes hasta llegar a la Escuela de Artes y Oficios donde finalizó su Lección.

Amigos:

Amigos míos, porque sois conmigo Amigos de nuestro querido País.

Bienvenidos todos a esta celebración y muchísimas gracias por vuestra asistencia.

Fieles al espíritu y los sentimientos y prácticas de aquellos que fueron fundamento y norte de nuestra Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, hemos comenzado como ellos solían desde sus principios. El 11 de septiembre de 1746 se reunían hasta 16 caballeros de Guipuzcoa, Vizcaya y Alava y hablaban de los asuntos que concernían a las tres provincias vascas y de los medios para fomentar sus intereses. De modo -leemos- que durante muchos días no se separaron sino para dormir. Comenzando por ir juntos a Misa y acabar con una velada de música y lectura. Semanas después, el 24 de diciembre, era cuando acordaban tomar el nombre de Amigos del País y aprobaban los primeros Estatutos.

Hoy es el día de San Silvestre. En algunos lugares -en Alemania, al menos- extraen de la hagiografía al papa romano, tercero en el orden de los Papas y primero que se tocó con la tiara, y simplemente distinguen esta fecha como "Silvestre". Nosotros, de "silvestre" nada, en cuanto al anunciado recorrido,

sino que ha de ser “urbano”. Y circunscrito a un corto itinerario, pues que el tiempo no es propicio para una larga incursión por las calles.

No voy a tratar en profundidad tema alguno. Hay personas, entre los Amigos, con más conocimientos, competencia y autoridad que pueden hacerlo. Ligeramente contaré algunas cosas, más o menos curiosas o anecdóticas. Y claro es que he de empezar refiriéndome a este templo parroquial al que he pertenecido durante toda mi vida, salvo un interregno de 18 años... De él ha escrito bien, en los aspectos histórico y artístico, nuestra Amiga Micaela Portilla. A ella tímidamente accedí en un opúsculo que edité el año 1951 con ocasión de las “Bodas de Oro” del entonces párroco de esta iglesia, Don Arturo Tabar y Ripa. Para ello entresaqué algunos de los datos que tengo recogidos en los libros parroquiales.

Del hermano de este párroco, llamado aquél Francisco, conozco una anécdota. Además de que le gustaba hacer ostentación de sus zapatos de hebilla y la botonadura y alzacuello morados, que le pertenecían como miembro del Cabildo Catedral, gozaba de merecido prestigio en su oratoria, con derecho a usar el título de “predicador de Su Majestad” por haberlo sido en alguna ocasión ante el rey Alfonso XIII. Era orador sagrado de los que se calificaban “de campanillas”, florido y altisonante. Predicaba aquí un Viernes Santo el sermón que se llamaba de la Soledad. Probablemente con el que se despedía. Como dentro de la iglesia había un reloj que daba las horas, con el fin de que no le interrumpiera durante la predicación ordenó al campanero, que era José Vitoria, que parase el reloj hasta que terminara el sermón. El campanero, muy atento y servicial (como siempre era su comportamiento) de inmediato detuvo la marcha del reloj; pero sus cálculos fallaron y, sin que terminara el sermón, no solamente reanudó su funcionamiento sino que dio cuantas horas quiso.

Esta Parroquia fue el lugar primero en que yo entré en mi vida en un despacible día del mes de abril, Domingo de Ramos, con una impresionante nevada de las de entonces -según me lo hicieron saber más adelante mis padres-. Ese día alcanzaba yo mi doble filiación. Además de contar ya con la envidiable condición de vitoriano, gozaba la dicha de, por mi incorporación a la Iglesia, ser privilegiado con la adopción de hijo de Dios.

Nací en el límite de las feligresías de San Pedro y Santa María en la tercera Vecindad de la calle Correría, frente a la hornacina en la que se venera la imagen de su Patrona, la abuela del Niño Jesús, una de cuyas nanas le tengo dedicada. No sé por donde me bajarían a San Pedro. Si sería Correría adelante, por el cantón de la Soledad -que tan poco solitario resulta- o por el de Anorbín, para

alcanzar la Herrería. Ese Anorbín por el que el año 1945 discutía periodísticamente para llegar a la conclusión de que tal nombre debe de ser corrupción de Angebín, teniendo en cuenta que en esas inmediaciones se hallaban las casas de Angebín de Maturana; tan popular el nombre de Angebín como relevantes los Sáez o Sánchez de Maturana que ocuparon importantes cargos en la Ciudad.

De lo que estoy seguro es de que me ingresaron en este templo por el pórtico de la Herrería que entonces, y bastantes años después, permanecía abierto, y en él podía apreciarse sin dificultad su hermoso apostolado y su no menos interesante tímpano con las representaciones de escenas referentes a la Virgen María, a la infancia de Jesús y a la vida de San Pedro. Hoy lamentablemente cerrado este primitivo pórtico, probablemente para evitar corrientes de aire entre él y el nuevo, que es ahora el usual desde que fue levantado hace un siglo exactamente. Menos mal que, de vez en cuando, sigue siendo contemplado este hermoso pórtico de la Herrería por turistas y estudiosos que son conducidos a él por los guías.

Por este pórtico salían todas las procesiones. Hoy sustituidas esas devotas manifestaciones populares por las ruidosas manifestaciones cívicas. No he conocido la procesión del Pilar, de la que tengo noticia. Pero sí la de la Virgen del Amor Hermoso, que llegaba hasta la plaza de la Virgen Blanca, y en los últimos tiempos, por el otro lado, alcanzaba la calle del Beato Tomás de Zumárraga y la de Ramiro de Maeztu. La procesión de la Virgen de Estíbaliz, que también salía del mismo pórtico y, volviendo por la plaza de la Virgen Blanca, entraba por el nuevo... Como la de San Isidro, circunscrita ahora a salir por la puerta del pórtico viejo y entrar por el nuevo. La del Domingo de Ramos, simpática procesión infantil que no llegó a desarrollar su plenitud. Y la procesión eucarística de la Octava del "Corpus", con estación en la plaza frontera al palacio de los Alava, en la Herrería, donde se cantaba un motete.

Lugar que, en otros días, los de la fiesta de San Roque, se utilizaba para las "marchas" u hogueras, en el anochecer de la fiesta de la calle. Esa procesión de la Octava del "Corpus" la he conocido en sus últimos tiempos con la colocación de altares en el pórtico grande. Tenía concedido la Parroquia de San Pedro un especial privilegio, junto con la catedral, por estar considerada como la matriz de las parroquias vitorianas cuando la iglesia de Santa María fue convertida en Colegiata y luego en Catedral. Ambas poseen una campana del mismo nombre, "Concordia", con la que se llamaba al resto del Clero para que concurriera a las funciones y procesiones.

Porque la Iglesia de San Pedro ha sido muy importante, con su grandiosidad arquitectónica de aspecto cuasi catedralicio. Hasta tiene lo que otras iglesias parroquiales de Vitoria no: un trozo de triforio sobre la nave en la que se encuentran las capillas del Pilar y de Estíbaliz. Actualmente se halla cerrado el acceso al triforio. Recuerdo alguna ocasión en que, siendo tiple de la Catedral, llegué a subir a su triforio, en todo su alrededor, con cierta curiosidad, riesgo de aventura y temor.

Llegando a relacionar este templo de San Pedro y la Catedral de Santa María, quiero hacer referencia al aspecto musical. No en vano lo que he sido yo en la vida parte de ahí: de la Correría y del coro catedralicio. Esta Parroquia de San Pedro ha tenido siempre una buena capilla de música, lamentablemente también desaparecida. En el siglo pasado estuvieron al frente de ella populares músicos. Uno de ellos, Florentino Echevarría, que dirigió una de las bandas de música vitorianas. Nicanor Urrutia y Nicolás Guereta, cuyas bandas rivalizaban, hasta el punto de que la de Guereta en la plaza de toros iba a la sombra y la de Urrutia al sol.

También dirigió el coro de esta iglesia Dimas Uruñuela, compositor del zortziko "El pozo artesiano", en el que se recuerdan los ruidos que producía la perforación de ese pozo horadado en el centro de la hoy plaza de la Virgen Blanca, que nunca llegó a aflorar agua, a pesar de los más de mil metros perforados y encontrarse en las inmediaciones varias corrientes subterráneas. Padre, por lo demás, el músico, de otro notable investigador, compositor y hasta coreógrafo, José Uruñuela, al que tanto debe la música vasca y tanto hubiera figurado en las veladas de los "Amigos del País". Profesor que fue también de Física, Química, Mecánica y Máquinas en la Escuela de Artes y Oficios, y auxiliar en su secretaría por breve espacio de tiempo, entre 1923-24. Guardo de él un gratísimo y emocionado recuerdo. Después de haberle conocido a distancia, cuando en el Teatro Príncipe, hacia 1932, presentó su primer "ballet" con unos aldeanicos de Barambio, y leído algunos comentarios musicales en la Prensa, tuve la gran satisfacción de pasar con él toda una tarde lluviosa donostiarra, manifestándome sus deseos de establecer una Academia de "ballet" en Vitoria. Fue pocos meses antes de su fallecimiento.

En época reciente, que puede concluir hace un cuarto de siglo, más o menos, he conocido en el coro de San Pedro al tenor Ramón Sancho, que era también capellán del Ayuntamiento; sustituido algún tiempo por Agustín Barrera, y más tarde por Leonardo Casaldeiro que, con el bajo Luis Revuelta simultaneaban las dedicaciones corales con su empleo como oficiales de la madera y músicos

de la Banda municipal. Más popular de los dos era Revuelta, hombre ingenioso y de buen humor, al que era frecuente verle pasar, muchas veces con su mandil puesto, de la carpintería de Garibay en la calle del Prado, al coro de San Pedro; primer silbote de la banda municipal de txistularis y, con Casaldeiro, además hábil silbador simulando con la boca el sonido de su instrumento, que era la flauta.

El último maestro de capilla y organista ha sido Joaquín Eseverri, profesor del Conservatorio y del Seminario Diocesano, muy buen armonista y director del Orfeón Vitoriano. Fue el autor del himno para esta Parroquia al que puse letra. Su partitura se encuentra desaparecida, pero, gracias a que los jóvenes de entonces recordábamos bien su melodía, en la última primavera la grabé para que otro ilustre músico vitoriano, Luis Arámburu, la acompañara con nueva armonización y poder así cantar otra vez ese himno de San Pedro justamente a los 50 años de su composición. No solamente ha sido importante la parte humana del coro, ya que su órgano, inaugurado el año 1925, puede considerarse el mejor de nuestra capital.

No me resisto a dejar de mencionar la capilla de música de la Catedral, que muy directamente he vivido, que tanta solemnidad diera a las funciones, con la atracción de mucha gente para asistir a sus audiciones, principalmente en los Maitines de Semana Santa o en las Misas solemnes de primera clase para las que a la participación de la “Schola Cantorum” del Seminario se agregaba la de una gran orquesta para la interpretación de las Misas pontificales del Maestro Perossi. Y no sin la intervención de un curioso personaje hasta que la tracción eléctrica sustituyó el trabajoso fuelle que alimentaba de aire los tubos del órgano. El fuelle era accionado esforzadamente con la mano por medio de una especie de palanca. Como en otros coros se hacía con los pies, sobre una tabla, con un vaivén que daba aspecto de bailarines a los folleros. En la Catedral conocí como follero a Raimundo Ojer, que vivía en la “Casa de Pepillo”, una popular taberna-ultramarinos al final de la Cuchillería, a la derecha. Le sucedió Noé Oar, no menos popular, de muy conocida familia vitoriana de las Cercas.

Era maestro de capilla de la Catedral, además de contralto, durante 25 años, desde el 1902, Cristóbal Martínez de Soria, con quien me inicié en la música, y al que vino a suceder Dimas Sotés, que creó la Escolanía de Tiples del Conservatorio Municipal de Música el año 1939. Navarro éste y riojano aquél, que buen cogote vínico tenía. De la capilla de música formaba parte en mis tiempos un extraordinario tenor vergarés, Ramón Laborda, que también solía participar en conciertos públicos y que varios años estuvo contratado para can-

tar el “Miserere” de Eslava en la catedral metropolitana de Sevilla. Como bajo cantaba Miguel Ochoa, que era de Cervera del Río Alhama. Le había antecedido Mateo Alberdi, al que se le conocía por “el cura guapo” y se hospedaba en la Fonda Peña.

En el coro bajo actuaba de salmista un paisano, Angel Galindo, que se casó con una del comercio-mercería “La Vascongada”, a cuya familia pertenecía el notable euskerólogo Raimundo de Olabide. Siempre acudía apresuradamente para revestirse del sobrepelliz de anchas mangas.

Me he desviado demasiado del centro de este importante templo en el que, hasta que los Reyes Católicos dieron su capitulado por el que el año 1496 se hacían desaparecer los bandos que siempre andaban en cuestiones, y que no hubiera sino vitorianos, aquí se reunía el bando de los Calleja, que era el de los nobles, frente a los Ayala que eran los artesanos.

Siguieron, no obstante, algunos enfrentamientos entre familias de esta feligresía. Muy concretamente entre los Maturana, cuyos escudos se siguen viendo en lo alto del presbiterio central, y los Alava, a cuya familia pertenecen los sepulcros que en el mismo lugar se encuentran.

He hecho mención al principio de haber recibido en el baptisterio de esta iglesia las aguas bautismales. Y quiero recordar algunos de los vitorianos que aquí mismo fueron cristianados. En los libros del Bautismo se pueden hallar los nombres de muchos que llegaron a figurar destacadamente en nuestra pequeña historia.

Entre ellos, los dos beatos vitorianos: fray Tomás de Zumárraga, nacido en la Zapatería, y la fundadora de las Siervas de Jesús, M^a del Corazón de Jesús Sancho de Guerra. Si bien los dos bautizados aquí, no en la misma pila, ni en el mismo baptisterio, si tenemos en cuenta que éste en un principio se hallaba por donde está la capilla de San Antonio, en la que hubo una puerta, recientemente redescubierta en lo que hoy es pasaje de San Pedro. Hace pocas semanas ha sido derribada, para su rehabilitación, la casa en la que, señalada últimamente con el número 45, había nacido el beato Zumárraga.

La fundadora de las Siervas, aunque bautizada en el viejo baptisterio, lo fue en la actual pila, realizada por Nicolás Arámburu, el que hizo el traslado de la hornacina de la Virgen Blanca, hace muy poco más de dos siglos, de su anterior emplazamiento al que conocemos. En la misma pila de hoy, pero en el otro baptisterio, debió ser hecho cristiano Pedro Egaña. Pero no otros notables vitorianos nacidos en la Herrería, muy cerca de este templo: Joaquín-José de

Landázuri y Luis de Ajuria, así como Federico Baraibar, que había nacido al final de la misma calle, pero dentro de la demarcación parroquial perteneciente a Santa María, donde igualmente fueron bautizados los otros dos.

Ya en el presente siglo, a los once años de haber sido yo bautizado en este mismo baptisterio, situado entre el llamado altar de los Reyes y la puerta del viejo pórtico, enfrente, lo fue también una muy querida amiga, amiga personal y Amiga de Mérito de nuestra Sociedad Bascongada, que tanto ha trabajado por el País y a la que todos admiramos: Micaela-Josefa Portilla. Ella, con algo más de suerte que yo, puesto que el Bautismo ya le señaló con el sello vitoriano al haberlo recibido el día de la festividad de la Virgen Blanca. Yo encontré la compensación cuando recibí la bendición de mi matrimonio en otra fecha también señalada y deliberadamente escogida: la de la Virgen de Estíbaliz.

Quiero señalar que la verja que guarda el baptisterio es la que cerraba la capilla fundada por Diego Martínez de Salvatierra y con la que también se trasladó el altar de los Reyes al hacerse el nuevo pórtico.



Creo que es hora de que ya salgamos de aquí. Al hacerlo hemos de recordar una popular ceremonia que todos los años se celebra en el pórtico y que se repetirá dentro de pocos días: la bendición del cerdo -único ahora- de la tradicional rifa de San Antón. Antes han solido ser hasta tres, pero premios más atrayentes en las épocas que se han ido sucediendo los han hecho desaparecer, manteniendo un único ejemplar como referencia simbólica.

Junto a la puerta que, a la derecha según salimos, da acceso a la sacristía, hasta hace poco hubo una cartelera en la que se anunciaban las proclamas matrimoniales. Para ello se aprovechó la que con anterioridad se empleaba para los cultos dedicados a las ánimas en la que se hallaba una inscripción tomada del Libro de Job (19-21) que, traducida del latín al castellano, parecía aplicada a los que se iban a casar: "Compadeceos de mí, siquiera mis amigos".

He conocido esta cuarteta aplicada como atribuída al nuevo pórtico, el actual, que dice:

"Entre Fausto y don Faustino / hicieron tal desatino. / Y después vino Tabar / y lo acabó de cagar."

(Al decir “Fausto” se referían a Fausto Iñiguez de Betolaza, arquitecto que fue autor del proyecto. “Faustino” era don Faustino Mendieta, párroco en el período mencionado. Y finalmente, “Tabar”, don Arturo Tabar, párroco que sustituyó al anterior).

Acaso esta quarteta fue inspirada, no inmediatamente de construido el pórtico, sino posteriormente al desmontarse algún elemento decorativo. Recientemente lo han sido los pináculos que remataban la fachada, dado el peligro que ofrecían por su deterioro. Cuando se llevó a cabo la obra era párroco de esta iglesia don Bernabé Salazar. Don Faustino Mendieta no lo fue hasta 1912. Tabar le sustituyó en 1919. El pórtico había sido construido entre 1893 y 1897.



Dentro del programa estaba previsto un recorrido por las calles adyacentes hasta llegar a la Escuela de Artes y Oficios. Durante el trayecto, el Amigo Venancio del Val recordó la historia y aconteceres de los lugares que se estaban recorriendo.

Se transcriben sus palabras:

Nos situamos en la calle de Pedro Egaña. Se hizo calle precisamente al ser construido el pórtico de San Pedro. Para ello fueron cedidas un par de casas por la viuda de Egaña, Pascuala de Oribe. En una de esas casas nació, vivió y murió Egaña, personaje destacado en nuestra historia. Fue Diputado General de Alava en 1864, además de Ministro de la Corona. Destacado defensor de los fueros vascos. A él se debió que a la resolución del Gobierno que cercenaba los Fueros, y a las disposiciones estatales, se agregara: “*sin perjuicio que ésto altere la conservación de sus Fueros confirmados por la Ley de 25 de octubre de 1839*”, como consta en el retrato que de él se conserva en la Diputación.

Trabajó Egaña por la restauración de la vieja ermita de San Juan de Arriaga, no la actual, que se reconstruyó en 1945, sino la anterior, que yo llegué a conocer: una especie de borde al que antecedía un pequeño patio cerrado.

Apoyó también Egaña varios problemas que afectaban directamente a Vitoria y Alava: la restauración del santuario de Estíbaliz y la de nuestra Sociedad Bascongada, la creación de la Diócesis de Vitoria y el Instituto de Segunda

Enseñanza. Recordaba él que, siendo de corta edad, vio pasar por delante de su casa, en la tarde del 21 de junio de 1813, el paso del General Alava, con su fuerza, una vez terminada la batalla de Vitoria.

Al lado de la casa de Egaña estaba la de otro destacado vitoriano, Luis de Ajuria, el fundador de la Caja de Ahorros Municipal; lo hizo en su cuarto mandato como Alcalde de la Ciudad, puesto que lo fue cinco veces.

Junto a San Pedro, por el otro lado, y separado por el pasaje de ese nombre, tenemos el edificio denominado “Don Diego”, de viviendas particulares y cuya planta baja está reservada al Centro de jubilados de la misma Parroquia. Su denominación fue debida a la aceptación por los constructores, Carlos Cobo y Juan Martínez Lanás, de la sugerencia que me habían solicitado. Me preguntaron si se podría aplicar al edificio algún topónimo que pudiera haber por ese lugar; como parece que no lo había, les sugerí (creo que entre algunos otros nombres) el de “Don Diego”, teniendo en cuenta los varios personajes que aparecen con él en nuestra historia. Entre ellos los de dos de los Alavas que tienen sus sepulturas en el presbiterio de San Pedro y el que fue primer secretario y secretario-permanente de los Amigos del País, Diego-Lorenzo de Prestamero. Ahora, hasta puedo añadir que tengo un nieto hispano-germano - que se encuentra hoy entre nosotros- que también se llama Diego.

Al lado de esta casa hay que citar, por lo menos, la que es conocida por “Casa de la Aduana”. En ese lugar la sitúan Ladislao de Velasco en sus “Memorias del Vitoria de antaño” de 1886, Serdán en “El Libro de la Ciudad” (1926) y antes Becerro de Bengoa en “El Vitoria de 1800”. Si bien Juan Vidal-Abarca sostiene que la Aduana se hallaba en la misma calle, pero no en ese edificio, sino en el edificio que, señalado con el número 30, se encuentra junto al palacio de los Alava. Esa misma casa que se tiene por la de la Aduana posee otros recuerdos puesto que en ella nació el historiador Joaquín-José de Landazuri, vivieron los Herrán y estuvo establecido un famoso centro literario conocido por la “Tertulia del 73”, en la que se reunían los más conspicuos hombres de letras de su tiempo.

Por esos alrededores debía de residir el bachiller Añastro que era -según he oído referir a Micaela Portilla- donde vivía el cardenal Adriano de Utrecht, cuando fue nombrado Papa. Supongo que, al conocer la noticia, sería cuando se trasladó a la posada de Pedro Bilbao, o “Casa del Cordón”, como mansión más digna.

Más adelante, al otro lado de la misma calle, en el edificio señalado con el nº 82 encontramos la casa en que nació, hija de un sillero, María Josefa Sancho de Guerra que sería la fundadora de las Siervas de Jesús. Recuperada la casa por las Siervas, instalaron el año 1927 un oratorio en la habitación en la que había nacido, previa exorcización, por haber servido años antes de mancebía.

Retrocediendo hacia el pasaje de San Pedro, Justamente enfrente, en la casa nº 9 de la calle titulada de la Fundadora de las Siervas, podemos ver la lápida que en su fachada recuerda a Federico Baraibar, que falleció en esa misma casa. Recuerdo haber estado presente en el momento en que fue descubierta la lápida dentro del programa de actos con los que fue conmemorado el centenario de su nacimiento el año 1951. No voy a decir en este momento quién fue Federico Baraibar que, además de catedrático en la Universidad vitoriana del siglo pasado y del Instituto, presidente del Ateneo vitoriano, pionero en los estudios arqueológicos de Alava y destacado helenista, entre otras cosas, era de las figuras intelectuales más destacadas de su tiempo. Figuró no solamente en la vida cultural, sino también en las instituciones públicas, como alcalde y presidente de la Diputación alavesa. En la misma casa conocí a una sobrina suya, Marichu, muy conocida en los medios religiosos, una de las fundadoras de la Asociación Misionera Seglar, que tuvo su sede en un piso de la misma casa. Ya de bastante edad marchó a la vanguardia misionera en las Misiones Diocesanas de Los Ríos, Ecuador.

Continuando por la misma calle, al fondo se alcanza a ver la plaza dedicada al Marqués de la Alameda. Su primer título lo ostentó Ramón María de Urbina y Gaitán de Ayala, el alcalde promotor de la Plaza Nueva, o de España. El terreno que ocupa aquella plaza pertenecía al desaparecido jardín. Se comunicaba con la casa, en la Herrería, por medio de un puente que algunos conocimos y constituía un elemento característico. Lo mandó levantar Iñigo Ortés de Velasco el año 1831. Al solicitar autorización del Ayuntamiento advertía que serviría de adorno por su gracia y sencillez y que no causaría el menor perjuicio al servicio público. No sé si todos los vitorianos lo considerarían así porque es el caso que, una buena noche de la primavera de 1966, cuando a sus pies se abrían las llamativas flores de un castaño del Japón, fue derribado al paso de un camión cargado con unos voluminosos fardos de paja. Fue en la noche del 31 de marzo al 1º de abril y la versión popular llegó a interpretar el hecho como fortuito, apuntando como provocador de la casualidad al alcalde Luis Ibarra.

En el nº 5 de la calle Fundadora de las Siervas recuerdo haber visto, de adolescente, por primera vez la bandera vasca. No era la bicrucífera, sino que, aun-

que también roja y verde sobre fondo blanco, estaba formada por rombos; como también la he visto en algunos grupos de dantzaris. Así era la del primero que ví, creo que fue una víspera de San Juan, en una pequeña campa que había frente a la ermita de San Martín. En esa casa mencionada se hallaba porque en ella tuvo su sede el Centro vasco, como antes en el Portal del Rey y después en la calle de la Paz, esquina a Olaguibel, donde estaba el bar "Tropical". Entre 1931 y 36 ocupó el Partido Nacionalista Vasco, como "batzoki" y también sede de Juventud Vasca, el tercer piso de la casa actualmente nº 13 de la Plaza de España. Curiosamente había estado establecido en el mismo edificio un centro republicano. Luego, entre 1929 y 31, un Casino militar de clases, y después de 1936 una organización juvenil y la Sección Femenina del Movimiento. A mediados del siglo pasado fue sede primera del Círculo Vitoriano y del Casino Artista Vitoriano.

En la esquina con la Plaza de la Provincia, donde hasta hace poco tiempo hubo un establecimiento de alimentación que se conocía por "El Economato", estuvo la fábrica de chocolates de Ezquerria, con el nombre de "La dulzura", antes de instalarse en la calle de la Independencia. En esa misma esquina a fines del siglo pasado hubo dos Sociedades similares: la titulada "Veloz Club" y el Club Ciclista de Vitoria.

Enfrente hemos conocido la Residencia de los PP. Jesuítas y su capilla del Sagrado Corazón de Jesús, con fachada posterior a la calle de la Herrería y lateral frente a San Pedro. Al edificio se hallaba anexo un amplio patio que cerraba frente a la Plaza de la Provincia una pared con una puerta.

Mucho les costó a los jesuítas establecerse en Vitoria desde sus primeros intentos, ya en el siglo XVI. Una vez se aposentaron inopinadamente en una casa de la calle Correría, en la que llegaron a colocar una campana. Pero se vieron precisados a marchar. Insistieron más tarde y por fin fueron autorizados a instalarse en 1751. Fue en "El Campillo" ocupando un espacio comprendido entre la calle Santa María y la de las Escuelas. Su iglesia fue dedicada a San Fernando. Al ser expulsados de España los jesuítas el año 1767, la imagen de San Fernando fue depositada en la iglesia de Santa María.

Por fin consiguieron quedarse en Vitoria de manera estable el año 1884. De manera provisional en la casa que también fue ocupada por otras instituciones, en la que últimamente estuvieron la Audiencia Provincial y los Juzgados, y ya desaparecida al final de la calle de la Fundadora de las Siervas, a la bajada hacia Aldave. Cuatro años después pasaron a la Residencia que algunos hemos conocido, cerrada a principios del año 1932.

Su capilla, con una tribuna a todo su alrededor en la parte alta, era muy concurrida. Los primeros jesuitas que se establecieron eran franceses, sustituidos por españoles en la segunda década de este siglo. Ahí conocí a un buen músico que actuaba de organista: José Fresco, que dirigió algunas bandas de música, entre ellas la “Santa Cecilia”, autor del conocido zortziko titulado “Alava” y conocido por el de San Prudencio.

La Residencia de los jesuitas tenía también entrada por la calle de la Herrería, donde entre los años 1931-36 estuvo establecida la Inspección Provincial de Sanidad a cuyo frente se encontraba Donato Fuejo.

Se había llegado a comentar la posibilidad de que, si se llegara a derribar el edificio que ocupaban los jesuitas, pudiera aprovecharse la ocasión para ensanchar la calle de Pedro Egaña y, al darle más amplitud, quedara más despejada la entrada a San Pedro. Pero aunque de ello era partidario el que fue presidente de la Junta Parroquial, cuando tuvo que actuar de arquitecto no lo tomó en consideración al proyectar el grupo de casas que fue construido sobre el solar.

En una de ellas, la que tiene el nº 11, hubo un hecho curioso. En uno de los pisos se reunía un grupo de amigos aficionados a la cinematografía que se llamaban “Grupo los 15” que era el número de los que se juntaban. Las citas para las reuniones se hacían introduciéndolas en los buzones de correos. Alguno de los componentes de esa Cooperativa cinematográfica cambió de domicilio y la convocatoria que se le había remitido la recibió el vecino que fue a ocupar su piso. Entendió que se trataba de alguna reunión clandestina y hasta subversiva y en un exceso de celo ciudadano, acudió a la Comisaría de Policía para dar cuenta de la para él misteriosa misiva. No menos celosos los policías, montaron todo un despliegue alrededor de la casa, destacando algunos de los agentes hasta el piso de la casa en el que se fijaba la cita. Con todo tipo de precauciones irrumpieron en el piso para sorprender a los supuestos con-fabulados, y los sorprendidos fueron los policías ya que aquellos que encontraron no eran sino unos inocentes aficionados al cine.

En el otro extremo de la Plaza, esquina al cantón de San Roque, donde ahora hay una pastelería, hubo una popular librería, la titulada del Corazón de Jesús, principalmente dedicada a temas religiosos, a cuyo frente se encontraba Luis Díaz Pardo, auxiliado por sus hijas.

La Plaza de la Provincia cambió su diseño entre los años 1941-42. Desaparecieron sus jardines y fue desplazada de su centro la estatua de Mateo-

Benigno de Moraza, para acondicionar un amplio espacio que permitiera un más desahogado tránsito de la Diputación Foral en sus marchas corporativas.

En algún tiempo existió un proyecto que consistía en haber derribado las pequeñas casas levantadas enfrente de la Casa-Palacio de Provincia para unirla con la plaza existente delante del Palacio de los Alava, en la Herrería.

Ahora justamente se han cumplido los 150 años de la edificación del Palacio de la Provincia, construido para las Juntas Generales de Alava, con un solo piso, ampliado luego con otro superior y habiendo sido introducidas en dos años sucesivos importantes reformas. En alguna ocasión ha sido alojamiento de personas reales.

Esta Plaza de la Provincia ha sido escenario de importantes acontecimientos populares. En ella se han congregado numerosas y hasta multitudinarias manifestaciones. Las primeras en el siglo pasado, en pleno disfrute de nuestra organización foral, al despedir y recibir a los Procuradores de las Hermandades alavesas que asistían a las Juntas Generales en Tierras esparsas. Otras veces con ocasión de visitas de altas jerarquías o con motivo del monumento dedicado a Mateo-Benigno de Moraza. Personalmente recuerdo aquella extraordinaria solemnidad del 6 de mayo de 1923 en la que estuve presente como tiple de la Catedral. Un mediodía grandioso, llena la Plaza, los balcones de las casas y hasta los tejados para presenciar la coronación de la Virgen de Estíbaliz. Con una repetición análoga, el 17 de octubre de 1954, cuando de esta Plaza partía la comitiva en que eran portadas las coronas para, en la Plaza de España, coronar a la Virgen Blanca.

Tenemos que recordar que entre febrero de 1938 y abril del año siguiente el Palacio de la Provincia fue sede del Ministerio de Justicia.

La actual crisis económica ha hecho que quede en suspenso el proyecto de una nueva remodelación de la Plaza. Acaso permita que la estatua de Moraza sea sacada del arrinconamiento en que se le dejó al realizarse el último anterior arreglo hace 50 años y ser retirada de su centro. Aunque, por el contrario, parece que en el proyecto todavía iba a ser rebajada a un nivel inferior.

Como nota anecdótica recuerdo que en alguna ocasión algún bromista quiso proteger la cabeza de don Mateo cubriéndola con una boina. Una madrugada también se encontró a un popular vitoriano, el vendedor de periódicos Valentín Chiquirín "el chiqui" sosteniendo un soliloquio con Moraza a quien -también con sentido del humor- viendo la postura de su mano derecha, cuando se hallaba en el centro de la Plaza, se quería entender que con su índice venía a

indicar el lugar en el que se encontraba entonces el “Monte de Piedad”. Hasta que esta institución fue trasladada a los locales de la Caja de Ahorros Municipal el año 1934 en la calle Olaguíbel, se hallaba, desde 1876 en la planta baja de una de las casas donde ahora se hallan las dependencias del Departamento de Cultura de la Diputación. Inmediato al taller de escultura y decoración del escultor y pintor Isaac Diez Ibañez (o Ibarrondo) junto a la cacharrería que su mujer tenía en la esquina con la calle de la Diputación Foral. Taller en el que se formaron otros dos vitorianos destacados en los mismos trabajos: Enrique Saez y Victor Guevara.

Otros dos establecimientos destacados hubo en esa misma ala de la Plaza de la Provincia, ambos de famosas ebanisterías: el de los hermanos Guardo y el de Lespe. Este -trasladado luego a la calle Adriano VI- conservaba la hélice del avión que cayó en el ángulo de la Plaza de España el 28 de septiembre de 1936.

En esas casas han estado establecidas varias instituciones: la Federación Alavesa de Estudiantes Católicos, el “Hogar de San Fernando”, de Juventud, el Club Juvenil “Gudalai”, la Asociación Femenina de la Sagrada Familia. En una de las plantas bajas durante la guerra del 36-39 funcionó un taller en el que se preparaban prendas para los combatientes.

Más adelante, donde se encuentran las oficinas técnicas de la Diputación, estuvieron los almacenes de hierro de Sucesores de Aguirre.

Entre las citadas oficinas provinciales y las casas aludidas de la Plaza, penetraba el callejón denominado de “la alberca vieja”, comunicado con la calle de la Diputación. Hubo dentro de él algún taller de madera, un par de casitas y el edificio titulado “La Blanca”, que en los últimos tiempos ha alcanzado notoriedad por acoger al equipo de baloncesto de su nombre. Tuvo su origen el edificio en el Centro de Obreras del mismo nombre, que lo ocuparon. Posteriormente establecidas las escuelas parroquiales de San Pedro y la Juventud de esta misma Parroquia.

En ese mismo lugar se hallaba una de las primeras Compañías eléctricas, la Hidráulica Alavesa.

En el otro lado de la Plaza, con edificaciones bajas hasta mediados de este siglo, ha habido varios establecimientos e industrias del más diverso carácter. Desde una fábrica de calzado de goma y otra de boinas hasta una de grifería, en la esquina de las Cercas Bajas. Tuvieron unas clases los Corazonistas; hubo algunos establecimientos de bebidas y almacén de vinos. En uno de ellos se reunía una Sociedad artística y ensayaban las comparsas de Carnavales los años 35 y 36. Estuvieron alrededor de esa misma época, o poco después, un garage

de motocicletas y un almacén de papel viejo. Tengo noticias de haber existido en esa misma acera de la Plaza otros bares, una sociedad de baile titulada “El recreo”, un café de Modesto Vallin y hacia la esquina, el taller de ebanistería e imaginería de Nicolás Apellániz.

He conocido, en los bajos del Palacio de la Provincia, el cuartel de los Miñones y “La Previsión Social Alavesa”, antecesora del Instituto Nacional de Previsión. Y enfrente, el Banco de “Los Previsores del Porvenir” trasladado luego a la calle de Postas.

Nos acercamos a la calle Vicente Goicoechea, dedicada al notable músico de Ibarra de Aramayona, maestro de la polifonía sagrada. El año 1955 fueron derribadas unas pequeñas casas, de dos plantas, que se encontraban entre el comienzo del Parque infantil -que entonces fue trazado- y la esquina con la calle Landazuri, y que los vitorianos distinguían como “el tren parado”.

Este lugar, hasta las calles Diputación y del Prado, fue un espacioso sitio de recreo en el que se encontraba el paseo denominado “El Espolón”, desaparecido al ser trazado el de “La Florida” en 1820.

Ello dio lugar a la construcción de las primeras casas que forman esquina en las calles de la Diputación y del Prado.

En el terreno donde hoy se encuentra la catedral nueva y el Palacio de la Diputación hubo, no uno sino tres frontones o juegos de pelota, de donde tomó nombre esa vía urbana cambiado por el actual al fallecer el titular que ahora la denomina. El primitivo frontón debió de estar hacia el encuentro de la calle Goicoechea y el inicio de la Plaza de la Provincia. Fue construido en 1788 y en vista del mal estado en que se encontraba, le sustituyó otro en 1873, a su vez reemplazado por otro situado más hacia el centro del actual parque, en 1879, y desaparecido al iniciarse las obras de construcción de la catedral nueva y construirse un pabellón destinado a escuela de modelado y talla para la misma.

Junto al viejo frontón había un café y billar, a cuyo frente se encontraban Bernardo y León Vivié. Esta familia fue la fundadora del café, luego hotel, Francia.

Hubo cerca del juego de pelota un edificio que se distinguía por “la Casa Blanca”. En ella se expendía leche helada, agua de limón y chapurreado, una especie de zurracapote y sangría, consistente en vino y limón helado. También

parece ser que se podían tomar algunas otras cosas más sólidas. A ella tenían por costumbre acudir en días señalados, como la Blanca o San Prudencio, algunos hombres de letras, que instituyeron lo que dieron en llamar “Kike-Club”. Nombre éste que correspondía a Enrique Puente, antecesor, o acaso fundador, de la popular “Casa Quico”, conocida como expendeduría de helados y leche merengada. Aquellos contertulios venían a constituir algo así como una pequeña academia literario-gastronómica, que se autollamaban “los 12 pares” porque eran ellos doce, cada uno de los cuales estaba obligado a comerse un par de huevos; de ahí lo de “los 12 pares”. Cuando se producía alguna baja se cubría tomando el nuevo el mismo número de aquél al que sustituía, un poco al modo de las Reales Academias.

Uno de los edificios característicos en esta calle es el conocido por “Casa Social Católica” o Centro de Obreros Católicos. Construido para esta atención el año 1912, después de haber tenido anteriormente su sede en otros lugares. Hoy subsistente bajo la denominación de “Centro San Pablo”, dedicado también a actividades diocesanas. Aneja al mismo estuvo, por un lado, una casita en la que residieron los que habían sido guardas del almacén de obras de la catedral nueva, sobre cuyo solar se está levantando el nuevo edificio destinado a oficinas del Obispado, al haber sido adquirido el antiguo palacio de Villa-Suso por el Ayuntamiento. Al otro lado estuvo instalada la imprenta de la “Editorial Social Católica”. Al desaparecer se instaló en 1975 la Escuela de escultura de la de Artes y Oficios, que recientemente abandonó el local para ser sustituido por un edificio de vecindad, por necesidades del Obispado. En dicha Escuela han sido realizadas varias imágenes colocadas en la portada de la catedral, por el profesor de la misma Escuela, el escultor Aurelio Rivas con la colaboración de sus alumnos. Este escultor tiene en el interior de la catedral algunas otras importantes obras.

De la Casa Social Católica hay que recordar, además de sus actividades propias, la existencia de un famoso Cuadro Artístico y más tarde la conversión de su salón de actos en el “Cinema Español”.

Otro importante edificio de la calle es el del Monasterio de las religiosas de Santa Brígida, construido en 1909 cuando hubieron de abandonar el primitivo convento que se hallaba situado donde iba a ser construida la catedral nueva. A la fachada de la iglesia se trasladó la que en el siglo XVIII había realizado el arquitecto Justo-Antonio de Olaguibel para el anterior convento. En el interior de la iglesia y bajo su altar principal se conservan los restos de un San Benito mártir. En varios lugares aparece el escudo de la Ciudad en razón de que

su Ayuntamiento era considerado Patrono de la casa y, como tal, solía girar visita anual.

Al otro lado de la calle, casi enfrente, hubo el siglo pasado un famoso y popular salón de baile titulado “El vascongado”. En lo que había sido se habilitó la iglesia de los padres carmelitas cuando en unas casas contiguas establecieron su convento en 1890. Gozaron de mucha popularidad los carmelitas a cuya puerta solía verse gente mendicante a la que los frailes proporcionaban raciones de comida. Se divulgaron unas curiosas coplas que hacían referencia a “los pobres frailicos del Juego de Pelota”.

Cuando en 1900 se trasladaron al nuevo convento de la calle del Sur permaneció en una hornacina exterior la imagen de la Virgen del Carmen, que era costumbre verla adornada e iluminada por su fiesta. Mantuvo el nombre de “El Carmelo” la fábrica de yute, o de sacos, que en el mismo lugar quedó después instalada. En sus últimos tiempos fue trasladada la imagen a un patio interior. De él desapareció cuando la fábrica fue trasladada a Palencia. Fue recuperada hace pocos años años y, restaurada, permanece en el claustro del convento carmelitano.

En una de las dos nuevas casas construídas hace pocos años fijó su residencia el Consejo General Vasco al constituirse, antes de que se formara el Gobierno de la Comunidad Autónoma. Posteriormente albergó también las oficinas del incipiente Parlamento Vasco durante los dos primeros años de su vida y antes de que terminaran las obras de acondicionamiento de lo que durante tanto tiempo había sido el Instituto de Enseñanza Media Ramiro de Maeztu, a la entrada de la Florida. Las sesiones del Parlamento, en aquel tiempo, se celebraban en la Diputación que cedía puntualmente sus salones. Ahora están instaladas en esa misma casa las oficinas de algunos Departamentos de Agricultura y Montes de la Diputación.

En la esquina con la calle del Prado se halla hoy situada la sede de las Juntas Generales de Alava.

Entre la calle Landazuri y la de Samaniego ocupaba un amplio terreno un hortelano que solía vender verduras y hortalizas en el portal de la casa que había junto a la esquina de la calle de la Correría y el cantón de la Soledad, en la zona izquierda de la primera. Era Faustino Martínez de Zurbitu. He visto que sus antecesores aparecen por los alrededores de las Cercas Bajas y el viejo camino de Ali a mediados del siglo pasado. Justamente en la esquina de Landazuri tenía su casa, de un solo piso. Por ella se entraba también a su extensa huerta, en la que algunas mujeres colgaban sus ropas, después de hecha la colada, para

que se secara. Parte de la huerta se extendía tras la Escuela de Artes y Oficios, cerrada por una sencilla empalizada de madera, abarcando lo que es hoy la tan denostada “plaza mortuoria” tras de este Centro de enseñanza, al que no se ha facilitado la fachada posterior proyectada.

Enfrente de la Plaza del Conde de Peñaflores, al principio de las Cercas Bajas, tuvo un taller de máquinas de coser Norberto Arregui. Al lado estaba el de grifería de Isidro del Amo, suegro del que fue catedrático Cecilio Sagarna, que tuvo un importante cargo en el Ministerio de Instrucción Pública. La edificación por el constructor Torrecilla de la casa esquina al final de la Plaza de la Provincia por el año 1950 impidió el ensanche de la calle de las Cercas, edificada en toda su parte derecha con casas de escasa altura y que, derribadas, pudieran haber permitido darle el ensanche que tiene la de Vicente Goicoechea, con lo que hubiera alcanzado mejor perspectiva y mayor vistosidad la catedral nueva.

Cuando se construyó el edificio de la Escuela de Artes y Oficios y la plaza que le antecede, fue dedicada a la memoria del fundador de la Bascongada de los Amigos del País. En su centro quedó levantado un pequeño monumento consistente en una fuente que tenía adosado un banco de piedra, y en el reverso, un medallón con la efigie del Conde Xavier María de Munibe. Luego se trasladó a un lateral junto a la tapia que cerraba la calle, nominada pero no abierta hasta 1957, de Joaquín-José de Landázuri, otro de los antiguos miembros de nuestra Sociedad.

Al ser abierta la calle desapareció la fuente y de ella no ha vuelto a saberse nada. Indagué en su momento cerca de quienes andaban en obras públicas municipales, pero no conseguí descubrir nada.

Esta Escuela de Artes y Oficios, inicialmente sólo de Dibujo, fue creada por Los Amigos del País precisamente en una de las reuniones que tuvieron en Vitoria, el 21 de septiembre de 1773, al mismo tiempo que creaban otras dos para Vizcaya y Guipuzcoa.

Siempre ha estado vinculada a la sociedad y los estudios vascos y otras actividades culturales.

Aquí el año 1924 se estableció el Laboratorio de etnografía y folcklore y la Sociedad de Estudios Vascos, ampliándose en 1927 con el llamado “Grupo Baraibar” como Sección de la Delegación Alavesa de la misma. Completando la tarea de cultura y enseñanza de la lengua vasca, entre sus actividades tenía la de conseguir la restauración euskérica en Alava.

Por el mismo tiempo fueron cedidos los locales para albergar durante algún tiempo el Ateneo vitoriano.

Esta esquina de la plaza del Conde de Peñaflores y la calle de las Cercas Bajas ha experimentado varias transformaciones. En principio radicó aquí el Parque de Incendios hasta que en 1910 fue trasladado a la cuesta de San Vicente. Debido a eso se conoció por las Escuelas del Parque las que se instalaron en ese lugar. En esas escuelas, uno de los profesores más caracterizados fue Cándido Ruiz de Garibay, competente matemático, que luego montó junto con su esposa la Academia de su apellido en la calle Manuel Iradier.

Posteriormente, al desaparecer las escuelas, edificado próximamente el grupo escolar de Ali, estuvo instalada la Inspección de Sanidad y la Farmacia municipal. Entre los años 1931 y 36, una biblioteca municipal y los Comedores Económicos. En ellos se daban comidas, si mal no recuerdo, por 65 céntimos. Le sustituyeron, durante el periodo franquista, los comedores de Auxilio Social que venían a desempeñar iguales atenciones. Más tarde, en lugar del anterior pequeño edificio fue levantado el actual con destino a la Delegación Provincial de Sindicatos. Ahora sede del Departamento de Transportes del Gobierno Vasco.

Inmediatamente estuvieron las cuadras de lo que se llamaba Policía Urbana que no era la de los servicios de vigilancia (antiguos alguaciles), sino la del servicio de limpieza. Se realizaba entonces la recogida de basuras en carros cerrados con tapas a uno y otro lado y tirados por mulas. Luego se llevó a un lugar próximo, junto al mencionado grupo escolar.

La planta superior fue uno de los locales de ensayo que ha tenido la Banda municipal de música. Los mismos fueron utilizados para salón de ensayos del Orfeón Vitoriano al constituirse éste el año 1929.

Más adelante estaba una de las albercas públicas. En ellas ensayaron algunas de las comparsas de Carnaval que encontraban en la alberca un lugar muy confortable en las noches invernales por la buena temperatura que allí había. Después de un almacén de lanas de Ramiro Gómez, al final y fuera de la línea de fachada, en el interior, hubo una construcción que, además de haber tenido viviendas, algunos años fue empleada para acoger el Tribunal Tutelar de Menores. Antes y después estuvo en otros lugares.

Se hallaba en la parte interior del solar construido recientemente para los servicios de Hacienda de la Diputación Foral sobre el solar que como tal ha permanecido nada menos que 40 años, con unos cuantos cambios de propiedad. La tuvieron el Ayuntamiento, el Instituto Nacional de Previsión, los Sindicatos.... con sucesivas permutas, incluso con el campo de Mendizorroza. Hasta que, pasando a la Diputación, se ha construido eso que vemos y no admitamos.



Venancio del Val Sosa junto a la Presidente de la Comisión de Alava de la R.S.B.A.P. y miembros de la Junta, durante la Lección finalizada en la Biblioteca de la Escuela de Artes y Oficios.



**Vista de la Biblioteca de la Escuela de Artes y Oficios y asistentes al acto
en que ingresó como Socio de Mérito de la R.S.B.A.P.
don Venancio del Val Sosa.**

Llegados a la Escuela de Artes y Oficios, en su Biblioteca terminó su Lección el Amigo don Venancio del Val procediéndose a su Recepción como Socio de Mérito.

“”Para terminar este recorrido que hemos hecho desde la Parroquia de San Pedro hasta aquí, lo voy a hacer recordando algo más en torno a esta Escuela. En ella, además de sus funciones docentes propias, hemos podido ver muchas Exposiciones de arte. En su tiempo tuvo su Museo de Pintura, que ha ido siendo trasladado al Museo Provincial de Bellas Artes. También ha habido otras exposiciones de diverso carácter y han sido cedidos su paraninfo y aulas para distintas manifestaciones culturales. Hasta ha servido su paraninfo para sala de baile, cosa que por algunos no fue bien vista. Aunque verdaderamente, resultaron muy vistosos los dos bailes que se dieron, y en alguno de los cuales participé. Fueron en los años 1945 y 1946, con ocasión de las fiestas patronales de Vitoria.

Muy distinto el extraordinario rango cultural que le fue dado en otra ocasión y que siempre recuerdo como la mayor y más brillante solemnidad que he conocido en nuestra Ciudad. Acababa de establecerse en este edificio el Ministerio de Educación Nacional en el mes de febrero de 1938. Permaneció hasta que, finalizada la guerra al año siguiente, en el mes de abril se trasladó el Gobierno a Madrid. Era ministro del ramo una eminente figura de la cultura, Pedro Sainz Rodríguez. Aquí, durante este tiempo, hice información del Ministerio y conocí sus distintos Departamentos y a quienes eran responsables de ellos. Recuerdo al subsecretario, Alfonso García Valdecasas; al Director General de Primera Enseñanza, Romualdo de Toledo; al de Enseñanza Media, José Pemartín. Muy especialmente la Oficina de Información y Prensa, en la que trataba a Joaquín de Entrambasaguas, a Manuel Ballesteros Gaibrois... En este local de la Biblioteca estaba precisamente el Director General de Bibliotecas, Lasso de la Vega. Enfrente, en lo que son Secretaría y Sala de Juntas se encontraba la Dirección General de Bellas Artes. Al frente de la misma, una gran personalidad literaria: Eugenio D'Ors. No olvido nunca una gran cala blanca que siempre tenía en un ángulo de la estancia, al fondo. Ni sus diabólicas cejas arqueadas, ni su decir pausado y melodioso.

En la primavera de 1938 organizó una memorable Exposición internacional de Arte Sacro. Y aquí, en el paraninfo de la Escuela, que él llamaba cortil, tuvo lugar el 31 de marzo del mismo año una espectacular celebración con motivo de la tercera sesión del Instituto de España, que pocas semanas antes se había constituido, en el que se integraban las distintas Academias.

Con la ostentosa ornamentación alternaban las vistosas vestiduras de los académicos y la variedad de uniformes y vestimentas de quienes asistían a la importante cita cultural y formaban parte de los cortejos oficiales. Fue recibido un académico, prestaron juramento otros, fueron proclamados algunos más, hubo un homenaje al poeta italiano D'Annunzio y pronunciaron discursos D'Ors, Pemán y el embajador italiano.

Termino con esa evocación que tanto realce, prestigio y distinción dio a esta Escuela y a Vitoria.

**DISCURSO DE RECEPCION
PRONUNCIADO POR DOÑA MIREN SANCHEZ ERAUSKIN,
PRESIDENTE DE LA COMISION DE ALAVA
DE LA REAL SOCIEDAD BASCONGADA
DE LOS AMIGOS DEL PAIS.**

Amigo Venancio; Miembros de la Junta Rectora de la Comisión de Alava; Autoridades que nos honrais con vuestra presencia; Familiares, Amigas y Amigos todos.

Cúmpleme a mí el honor de recibir como Socio de Mérito a quien es nuestro gran Amigo de Número Venancio del Val. Y apoyada en esa gran amistad que nos une, antigua y sincera como algunas cosas lo son en la vida, voy a dirigirme a tí, Amigo Venancio, no tanto como lo haría al Socio de Honor que ha adquirido esta consideración por unos méritos que todos podemos tratar de imitar pero no todos podríamos alcanzar, como al amigo amable, afectuoso, lleno de comprensión y con un insuperable sentido del humor.

Al Amigo, pues, dirijo estas palabras.

La vida de Venancio es la vida misma de la Ciudad. No me resisto a repetir, como ayer lo hizo en un diario quien hasta hace muy poco ha sido Director de nuestra Sociedad, esta descripción de nuestro Amigo:

“Menudo y vivo, ha perseguido la noticia por todos los rincones y ambientes, comunicándola en cuantos medios ha trabajado, conjugando la verdad con el respeto, el rigor con la medida. Como buen “Venator” astuto cazador de datos y temas, los transmitía con estilo personal, ponderado e insobornable vitorianismo, a una ciudad hasta no hace mucho burguesa, entrañable y familiar.”

Estas frases de José Manuel López de Juan Abad bastan para definir a un hombre inquieto, trabajador infatigable, visitador de archivos y repartidor de frases ingeniosas que han quedado prendidas en sus 8.000 artículos periodísticos (he dicho bien, ocho mil), pero también en el recuerdo y la definición que de él podrían hacer tantos y tantos amigos suyos que en algún momento han recibido, como con dedicatoria expresa, la broma amable, la comprensión amistosa y por qué no? tratándose de amigas, entre las que me cuento con orgullo, un piropo bastante engañoso pero dicho siempre con un convencimiento que nunca deseamos analizar si procede de una realidad admirativa o de esa otra faceta suya de actor que asume en ese momento su papel de galán y trovador.

La vena poética de Venancio ha tenido frecuentemente una dirección lírico-religiosa. Allá en las alturas nuestras Vírgenes patronas, San Prudencio de Armentia y no sé si alguna autoridad celestial más, han satisfecho su aureola añadiendo la dedicación de Venancio al cántico de los querubes. Y la privilegiada voz de nuestro Amigo no solamente ha servido para interpretar lo que otros acertadamente compusieron, sino que con su verso completó el elogio y nos unió en la alabanza. Tengo para mí que, cuando de aquí a cien años nos reunamos unos cuantos vitorianos allá arriba, seguiremos cantando lo que Venancio nos dicte y callando poco a poco nuestras voces para dejar la suya en un solo de eternidad.

Queridos Amigos, no podría describir una a una las facetas de un hombre, como él, polifacético. Quiero solamente animarle, y sé que no lo necesita, a continuar en la brecha, a seguir escribiendo, a deleitarnos a todos con su investigación y su fácil palabra.

“Si algún título le cuadra a la perfección, sin que nadie se lo otorgue porque ya le pertenece, es el de Cronista de la Ciudad. Su producción periodística merece recopilarse porque es el día a día de nuestro reciente pasado.” Así decía ayer López de Juan-Abad y en este momento, por fin, creo que puedo hacer pública una excelente noticia. Según me indicó nuestro Amigo de Número y Diputado Foral de Cultura Pedro Ramos Calvo, desde las primeras fechas de este año que vamos a comenzar, un becario de la Diputación se dedicará en jornada completa a realizar un índice por materias de esos ocho mil artículos escritos por Venancio del Val en los periódicos.

Es una gran obra que agradecemos a la Diputación como miembros de la Bascongada, como Amigos y admiradores de Venancio y como vitorianos. Una vez publicada esta recopilación, será sin duda material de estudio, de análisis, de curiosidades, hasta de diversión, porque la amenidad de quien los ha escrito cubre todos estos campos.

Las palabras que hemos escuchado a lo largo de la mañana, recuerdos desgranados uno a uno y que nos reflejan un Vitoria vivido y saboreado durante toda una vida, son sin duda el mejor discurso que nuestro Amigo Venancio ha podido regalarnos en esta ocasión.

Porque resulta muy difícil resumir en unas palabras lo que ha sido la actividad, lo que ha sido y es la vivencia absoluta de una persona que, como nuestro Amigo, ha sabido combinar en todo su recorrido la satisfacción propia de alguien que recibió los cinco talentos del Evangelio, con la obstinación y la voluntad puestas al servicio de hacerlos fructificar como se nos exige. Yo no sé a qué capital podrían corresponder esos cinco talentos, probablemente no muy alto ya que Jesucristo hablaba al pueblo y el pueblo difícilmente comprende las cifras que exceden de lo que está acostumbrado a manejar. Lo cierto es que a Venancio, en el momento en que lo llevaron a esa pila bautismal de San Pedro de la que nos hablaba esta mañana, la Providencia le entregó como presente un capital de posibilidades, un capital de habilidades y un capital de bondades con el encargo de que, pasando los años, fueran fructificando y convirtiéndose en algo tangible y bueno para sí mismo, para su familia, para sus amigos y para cuantos en Vitoria han podido tener un contacto con él a través de su presencia o a través de sus escritos.

Así, el Venancio niño de escolanía deleitó más adelante desde el coro de iglesias, desde el escenario de teatros entrañables, desde la amistad que admiraba su voz y sus facultades, a cuantos le hemos escuchado cantar esas obras líricas que forman su repertorio. Así, el periodista infatigable ha emborronado folios sin cuento a golpe de estilográfica y de máquina de escribir, retratando la actualidad vitoriana primero y pasando después a la crónica de los tiempos vividos, de las calles de antigua solera y hoy rostro modernizado, a los datos biográficos de los vitorianos y vitorianas que a lo largo de los tiempos han realizado algo que él, ampliándolo en su bondad en muchas ocasiones, ha considerado suficiente para plasmarlo para la historia.

Por ello estamos en la labor de ayudar a que no se pierda el rastro de los innumerables artículos que Venancio ha escrito. Por ello, como digo, agradecemos a la Diputación y muy concretamente a su Departamento de Cultura esta decisión.

Pero no quiero terminar sin hablar, siquiera sea superficialmente, de la presencia de Venancio del Val dentro de nuestra Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País y de la Comisión de Alava a cuya Junta Rectora perteneció en varias ocasiones.

Ingresó como Amigo de Número el día 15 de diciembre de 1980. El acto tuvo lugar en el salón “Luis de Ajuria” vitoriano y su Lección de Ingreso versó sobre “Botánicos Alaveses” y su discurso fue un magnífico paseo sobre figuras ilustres a lo largo de los siglos. Acercó al auditorio semblanzas dieciochescas como Prestamero, Cortazar, Arizaga; atravesó el siglo XIX glosando a Gredilla, Uruñuela, Martínez de Aguirre y otros; y en nuestros tiempos, Díaz de Arcaya, el farmacéutico Puente, Gerardo López de Guereñu, Eguren, Andrés Buesa y sus estudios sobre las setas...

En este momento, y siguiendo los consejos de nuestro Fundador, Conde de Peñafiorida, hemos de considerar Socio de Mérito a “*aquellas personas, miembros de la Sociedad, que merecieran alta consideración y estima por sus obras, trabajos o publicaciones, y especialmente por su demostrado afecto a la Sociedad y al País*”. Dudaría alguien de que nuestro Amigo Venancio merece precisamente la consideración de Socio de Mérito?... Recorriendo su vida, recorriendo su dedicación, recorriendo sus obras, parece que la definición de los Estatutos es un reflejo de cuanto nuestro Amigo ha hecho, hace y seguirá haciendo en esta trayectoria que admiramos.

Por todo ello, vamos a proceder a la solemne proclamación de D. Venancio del Val y de Sosa como Socio de Mérito de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País.

En testimonio de los méritos que concurren en la persona que hasta este momento es Amigo de Número de la Comisión de Alava, tengo el honor y la satisfacción de recibir a don Venancio del Val y de Sosa, en nombre de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, como Amigo de Mérito, haciéndole entrega del Extracto que acredita su condición, imponiéndote en prueba de ello la Insignia con el emblema del IRURAC-BAT símbolo de la unidad inquebrantable de nuestra Sociedad. ONGI ETORRI, ADISKIDEA. BIENVENIDO, AMIGO.

(Fuertes y prolongados aplausos).

Se levanta la sesión.

